



La casa del patrón.



La casa del siervo de los siervos del patrón.

LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

«El Sr. Canalejas declara que es enemigo radical de la reforma de la Constitución, porque esto, además de ser perturbador, sería peligroso».

Añade que en sus preceptos están las soluciones de todos los problemas».

(Sesión del Congreso del 4 de Julio. Extracto del *Heraldo de Madrid*.)

Estas palabras del Sr. Canalejas contristarán seguramente á todos los estadistas europeos amantes de la redención de España.

Quebrántase el ánimo al pensar que nuestra nación haya de entrar en la segunda década del siglo XX con un criterio llamado radical, informado por el desastre, absurdo y reaccionario espíritu de una constitución hecha en 1876, cuyos frutos han podido experimentar en los treinta y cuatro años que lleva de vida.

Y si sabemos la inutilidad de todo trabajo encaminado á recabar de los prohombres de nuestra política la rectificación de sus ideas, por estar generalmente fundadas fuera de la lógica, no es este el propósito de este artículo; no hay que hablarles á ellos, sino á la opinión, ante la cual comparecen el político y el escritor para ser juzgados en un mismo juicio. Y ante este tribunal, estas palabras del ilustre jefe demócrata merecen severo comentario.

Hay en la Constitución un absurdo indigno de un Estado serio, causa de todos los absurdos de la vida político-religiosa española. En un artículo se establece como oficial del Estado la religión católica, apostólica, romana; en otro se garantiza la libertad de conciencia, como no menos oficial.

El absurdo no puede ser más palpable; el catolicismo es la negación absoluta y radical de esa libertad de conciencia, así como esta libertad es la negación radical y absoluta del catolicismo.

De aquí que, subsistiendo tal absurdo la nación sea una olla de grillos. Reclamando en nombre de un artículo, los católicos pueden y deben según su ley, exigir del Estado la persecución de toda idea liberal. «Los cánones de la Iglesia son ley del Reino» decía con razón Maura; la Inquisición, el *Syllabus*, la constitución *Apostólica Sedes*, son leyes preeminentes del Estado; en esta preeminencia está la esencia del catolicismo romano. Con razón, con toda razón, Maura puede fusilar á Ferrer, puede cerrar escuelas y puede quemar vivos en la Plaza Mayor los disidentes; es precepto constitucional. Todo alegato contra esta conducta, ha de ser lesivo de la Constitución.

Es más. Según este artículo, el gobierno de Canalejas es anticonstitucional y anticonstitucionales son todos sus actos y medidas en favor de la libertad.

¿Qué menos puede exigir el Papa de un Estado que profesa como oficial la religión católica, sino que todos los empleados oficiales del Estado sean católicos romanos en la fe pública y en su conducta oficial? ¿Y qué menos pueden hacer estos oficiales, que el de interpretar y aplicar las leyes sustantivas y adjetivas, siempre bajo esta adjetivación

previa, ó sea con entera sumisión al criterio católico?

Un gobierno demócrata podrá apoyarse en el otro artículo que garantiza la libertad de conciencia, para minar, defraudar y aun escarnecer esta religión oficial. Las distinciones académicas, las argucias gramaticales y los sofismas de la logomaquia, resultarán siempre y en todo caso un escarnio de esa religión y del precepto constitucional que la proclama. El turno pacífico de los partidos y el cambio de criterio de los gobiernos será esto: un juego de gramáticos, un enredo de sofistas, un cubilete de charlatanes; pero no serán jamás un Estado serio y un gobierno serio dignos de un pueblo serio.

Por esto esa constitución no es constitución; el absurdo es *inconcebible*; el absurdo no puede subsistir sino apoyado sobre otros absurdos y produciendo efectos absurdos, como es absurda la vida española, que no está legalmente constituida.

Queremos de Constitución. En nombre de un artículo un gobierno puede anular lo que en nombre de otros artículos hizo otro gobierno. Ejemplo de ello nos dieron conservadores y liberales con la Real orden sobre el matrimonio. Romanones la funda en un precepto constitucional; Maura la anula en virtud de otro precepto. ¿Qué garantía puede ofrecer al ciudadano un Estado así constituido?

He aquí el error inicial; llamar *Constitución* á lo que es un enredo inextricable, entregado al capricho de cuatro políticos incapaces de ver la inconsistencia del absurdo.

No intente el Sr. Canalejas hacernos creer que sería *perturbador* el proyecto de reformar la Constitución que es feo y germen necesario de todas las perturbaciones; en ella está la perturbación continua, perenne y cada vez más honda; perturbación que lo mismo autoriza los fusilamientos de Montjuich bajo el dominio conservador como la quema de conventos bajo el dominio de un gobierno liberal.

Esta perturbación constituida irradia y se refleja en los cánones, en las leyes procesales, en toda la psicología de la vida nacional. ¿Es esto irreformable? En tal caso, España no es una *nación católica*, sino un alma jesuita; Canalejas lo proclama: *sint ut sint aut non sint*; somos irreformables. Nuestra constitución esencial interna, es la perturbación, el absurdo, la guerra continua. La libertad que ofrecemos á los pueblos extranjeros en uno de los artículos, es la *libertad católico-inquisitorial*, cuando mandan los conservadores. El catolicismo que profesamos, en tiempos de gobiernos avanzados es el catolicismo liberal; es decir, de la libertad sin libertad, saltamos al catolicismo sin catolicismo.

Este sistema, puesto en el circo para entretenimiento de payasos y para risa de las gentes, parece muy en su terreno; pregonado desde una Cámara nacional y en nombre de un gobierno consciente, da verdadera lástima y acusa una mentalidad harto raquítica.

Pobre España; tu mal no tiene cura; eres irreformable. Te ha desahuciado el médico mayor de la democracia monárquica, declarada espontáneamente en quiebra. *Lasciate ogni speranza*...

En «los preceptos constitucionales es-

tán las soluciones de todos los problemas».

Ya sabéis, españoles, cómo se resuelven vuestros problemas político-religiosos: la denuncia, el procesamiento, el destierro, la cárcel, el presidio, la argolla y el foso de Montjuich.

Ya sabéis cómo se ha resuelto el problema de la dudosa *tercera orden*: metiendo en España cincuenta y cinco mil frailes de todos los colores, con patente de corso y con inmunidad para todas las fechorías.

Si los «preceptos constitucionales» se traen la solución de sus propios problemas; preguntádselo á Casandra y á sus compañeros de despojo. Preguntádselo á los maestros laicos. Las cinco mil víctimas de Barcelona os dirán cómo se resuelven estos problemas.

S. PEY ORDEIX

“Asesinos” en las Cámaras

Sobre el rostro de algunos diputados ha sido lanzada en el propio Congreso la acusación de «asesinos».

El Gobierno y la mayoría, en vez de ordenar inmediatamente la formación de proceso para perseguir el presunto asesinato, ha aplaudido calurosamente al acusado, glorificando, ensalzando y apologando así el presunto hecho criminal.

Con esto el partido liberal, no sólo se ha hecho so idario de los supuestos crímenes pasados, sino que ha excitado á la ejecución de otros futuros hechos «supuestamente» criminales.

Una vez más se ha proclamado con esto la bancarrota de la Constitución, estableciendo la irresponsabilidad de los gobiernos.

Con esto el «asesinato» pasa á ser un monopolio jurídico de los partidos turnantes.

Doctrina de La Cierva: «Las sentencias de los tribunales ordinarios son indiscutibles en el Congreso.»

Luego la «soberanía nacional» no pertenece al «Rey con las Cortes», ni al Rey con el Pueblo, sino que queda desmembrada; los jueces quedan declarados indiscutibles.

El indulto no es propiamente un acto de justicia, sino un acto de política.

El indulto es una función regia. De los actos del Rey responden los ministros.

La Cierva, en su discurso, se apoyó en retazos de periódicos de la época en que la prensa estaba amordazada y en que Maura y Cierva secuestraban la verdad dentro y fuera de la nación. ¿Éran suyos propios esos retazos?

Todo homicidio cometido con pre-

meditación y contra justicia es asesinato. Si lo comete un juez en nombre de la ley, al asesinato se añade la agravante de prevaricación. ¿Es esto indiscutible?

La acusación de «asesinos» la han formulado prestigiosas personalidades jurídicas de Europa; la han formulado partidos enteros; la han formulado profesores de Derecho y Academias; la han formulado más de medio mundo.

Ante la conciencia de ese mundo, en la Cámara española hay «asesinos».

Aplauda y ría la mayoría liberal, convertida en coro del bufo La Cierva.

El cristianismo ilegal en España

El Congreso monárquico ha declarado la ilegitimidad de la revisión de sentencias judiciales.

La sentencia de Cristo fué dada por el Tribunal eclesiástico de Jerusalén, confirmada por el Juez ordinario y sancionada por el Rey.

El cristianismo se funda en la revisión y anulación de la sentencia y en la execración de sus autores.

Luego el cristianismo es ilegal en España.

Luego en España deben ser exaltados Herodes, Pilatos y el cabildo eclesiástico que condenó a Cristo.

Luego Cristo no puede ser reputado como redentor, sino como criminal patibulario.

O luego los conservadores y liberales españoles no saben lo que se cristianizan ni lo que parlamentizan.

El «atentado personal»

El particular que con miras particulares maquina algo contra la libertad jurídica de las personas, comete «atentado personal».

El monarca que con miras particulares y con fines ajenos al bien común, utiliza la obediencia pasiva de sus escuderos para impedir el ejercicio del derecho a sus odiados, comete «atentado personal».

El ministro que, abusando del poder y de la disciplina de sus subordinados, daña a un particular con fines ilegítimos, es reo de «atentado personal».

Principio de moral católica oficial del reino

«Es lícito rechazar la fuerza con la fuerza, guardando el dictamen *moderate inculpate tutelae*.»

La Cámara que aplaude los atentados personales cometidos por los que ejercen autoridad, hace la apología del atentado personal.

Tan persona es Pablo Iglesias, como

Juan La Cierva. Tan persona jurídica es Ferrer, como Maura.

El que, armado de la autoridad, la convierte en coraza y puñal para perpetrar los atentados, es doblemente criminal.

Moral católica oficial del reino

«Es lícito matar á aquel de quien se sabe positivamente que viene contra nosotros con intención de matarnos, cuando no hay otro medio de defensa.»

La Cierva

¿Queda La Cierva ejecutado políticamente en patíbulo? Luego no hay que oírle, ni hay que responderle. Todos sus actos y palabras son macabros.

Los muertos no hablan.

Ya no puede hablar ni hacer nada; lo más que puede hacer es pasear por el mundo su cadáver y bailar con su propia momia, como Clemente García con la de la monja.

Contra él sólo quedan los exorcismos.

Canalejas, los frailes y la enseñanza

Respondiendo al obispo de Madrid, el Sr. Canalejas ha definido sus ideas acerca de estos puntos transcendentales.

Sus palabras no dejan ver claramente sus ideas, y comparándolas con otras en que ha afirmado ser católico (suponemos que del Papa Pío X y no de otro), se prestan á ambigüedades imposibles de definir.

Así, por ejemplo, llama «gobernantes insensatos» y «populachos» á los que han «pensado» en la expulsión de los frailes y de las monjas, y califica á éstos de «tesoros de piedad» irremplazables «por consideración á la piedad y por respeto á la desgracia», cuya expulsión sería propia «de un hombre mado».

¿Con qué se suplirían esos frailes y monjas de colegios, cárceles, asilos y hospitales?, pregunta el Sr. Canalejas. La respuesta no es difícil. En Estados como Alemania y Suiza hay beneficencia y hay enseñanza, *sin frailes ni monjas*. En Francia han sido expulsados y suplidos inmediatamente. ¿Son realmente irremplazables por razón del oficio ó simplemente porque el Estado nada hace para hacer posible el reemplazo, facilitándoles el monopolio? En Barcelona hay un colegio modelo entre los mejor organizados y *sin frailes*: es el Liceo Poliglota, en cuyo favor nada ha hecho el Estado y al cual han combatido rabiosamente los *congreganistas*. Hay clínicas particulares y hay manicomios que jamás pisaron sandalias de fraile y contra los cuales nada puede alegar el gobierno. Luego el *irreemplazo* es una ilusión, y en labios de un gobernante podría ser una hipocresía.

¿Qué diremos de la enseñanza congreganista? Lo que habilita al hermanuco y á la hermanuca para enseñar, no es la competencia demostrada en los exámenes: su patente son las tocas y el

babero, es decir, el ser miembro de estos sindicatos privilegiados por el Estado, mimados de la aristocracia degenerada é imbécil y prestigiados ante el pueblo por el ornato dramático de que se rodean. El que ayer era patán mulero, entra en el convento, se calza la servilleta de la Doctrina cristiana, y hé-telo hecho un maestro. Igual cultura quirúrgica tiene la hermanuca enfermera; igual capacidad pedagógica la hospiciaria.

Pero, ¿es que realmente cree el Sr. Canalejas que la beneficencia religiosa no tiene tres cuartas partes de maleficencia y que su enseñanza no tiene igual dosis de embrutecimiento físico, moral é intelectual? ¿No cree que antes que los hospitales hacen los enfermos y antes que los asilos hacen los pobres? La experiencia parece bastante larga y repetida para forzarnos á aprender que los únicos beneficiarios son esos falsos bienhechores, entre los cuales, por uno que salga honrado, hay diez que esconden allí infamias.

Sujételos el Sr. Canalejas al objeto que cada institución aparenta; rodéelos de las precauciones necesarias para impedir que conviertan en Mal secreto el Bien que simulan, impidiéndoles el despojo, las violencias y explotación de los acogidos, y verá cómo no necesita expulsarlos: ellos mismos se expulsarán, porque no han venido á *eso*, sino á *lo otro*.

Casi respuesta

He recibido una carta que dice así.

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: En el número 25 de EL MOTÍN correspondiente al 30 de Junio leo: «EL MOTÍN apoyará desde hoy á los gobiernos liberales, diríjalos quien quiera.» Quisiera, Sr. Nakens, que hubiera oído usted los comentarios á que han dado lugar las anteriores palabras. ¿Cómo? ¿El apóstol de la República, el eterno é incansable luchador apoya á la monarquía? ¿Ayuda y fortalece, el decano de los defensores de la República, á quien consintió y aprobó al culpable de los horrores de Alcañal del Valle, el fusilamiento de Ferrer y de Clemente García y la desastrosa guerra de Melilla? Cumpliendo lo dicho en EL MOTÍN apoyaría usted al partido liberal-conservador si estando en el poder y fuese presidente Maura, dijera que iba á abordar el problema religioso en sentido liberal?

Ante el triunfo de los republicanos en las pasadas elecciones, la monarquía, asustada por el chispazo de Barcelona el año pasado, que le reveló la inminencia de otra revolución completa y para ella fatal y la protesta extranjera, que la indicó que Europa estaba de la parte de los revolucionarios, ha jugado su última carta prometiendo al país todas las reformas que puede, con el fin de poder subsistir aplazando la revolución. Ha llamado al poder al partido democrata y presidente del Consejo á otro que, como Morote, fué repu-

blíano y se hizo monárquico. ¡Los republicanos apoyando a un traidor a la República!

Los republicanos, los revolucionarios de buena fe y de sentido común, ante la actitud de nuestros jefes apoyando, en vez de combatir, a la monarquía y ayudando y alentando a un desertor de las filas republicanas, que subió al poder por medios indignos y apoyado por el asesino de Ferrer, creemos, o que se han venido a la monarquía o que en vista de que es una quimera la pronta implantación de la República, tratan de conseguir para el país todas las libertades posibles dentro del actual régimen dejando para futuras generaciones realizar labor a los revolucionarios, porque si creyesen próximo el triunfo de la República y laborasen energicamente para acelerarlo ¿por qué apoyar a sus enemigos? ¿Por qué han entablado ridículas negociaciones con el Vaticano y autorizado a los religiosos no católicos a poner a la puerta de los templos las insignias de su religión? ¿Acaso si, como aseguran, está próximo el triunfo de la República, a su implantación no se realizarán todos los radicalismos, reconocidos por los mismos republicanos como imposibles dentro del actual régimen?

Al ver el pueblo que esos diputados que *ha mandado* al Congreso para combatir a la monarquía la apoyan ¿no verá que los representantes de su voluntad robustecen a la monarquía, consentidora y culpable, según decían los ahora diputados republicanos en los mítines de propaganda, de las asfixiantes listas civiles, de los monopolios, de los negocios como el de la escuadra y del deplorable estado en que actualmente se halla España? ¿Cree usted, D. José, que esa actitud en que se han colocado los prohombres republicanos aumenta el número de los defensores de la República o acelera su triunfo?

Ya que estas reflexiones y estas dudas no son sólo mías, sino de muchos correligionarios de aquí y tal vez de otros del resto de España, le ruego me conteste desde EL MOTÍN con lo que no perderá nada la causa que defendemos y le quedará agradecido su afectísimo discípulo y s. s.

ANTONIO SOLER

Valencia, 6 Julio 1910.

Antes de contestar a quien así me escribe, desearía que me enterase de quién es, qué servicios ha prestado, qué sacrificios ha hecho; y si es casado, en qué forma se casó; y si tiene hijos, cómo les dio vida legal; y si se le hubiere muerto alguno, a qué cementerio lo llevó. ¿Que por qué quiero saber esto? Por ajustar mi respuesta a los méritos del que me pregunta, y deducir los grados de autoridad que tiene para hablarme de ese modo.

Por lo pronto, da indicios de no conocerme mucho, cuando supone que yo pueda ayudar nunca ni en nada a la monarquía; como los da también de haberme leído poco, cuando ignora que he dicho muchas veces:

«A la República, con quien la traiga.
«Contra el clericalismo, con todos».

Y revela además esto otro: poca leal-

tad: de tenerla, hubiese copiado entero el párrafo que cita:

«Para todo lo que sea combatir el clericalismo, que es la vergüenza de España, y la guerra, y la ruina, EL MOTÍN apoyará desde hoy a los gobiernos liberales, díjales quien quiera.»

E to es lo que yo dije, y esto es lo que repito, añadiendo:

S; yo apoyaré a todo gobierno monárquico que haga algo, *por poco que sea*, contra el clericalismo, seguro de que así combato a la monarquía, que en *él y sólo en él*, se basa y sostiene, sin fijarme para ello en la procedencia ni los antecedentes de quien lo haga. Por este criterio, no habría sido posible entenderse con Prim, Serrano, y demás monárquicos para hacer la revolución de 1868.

Y por la misma razón que yo no rechazaría, estando en una barricada, al que viniese con un fusil a disparar contra los de enfrente, a pretexto de que no era de conducta intachable, tampoco rechazo hoy la ayuda del que contribuya en algo a quebrantar la fuerza del clericalismo. ¿Que no hace todo lo que yo desearía? No por esto dejaré de agradecerle lo que haga. El que da un real no teniendo más que un duro, tiene más derecho a la gratitud que el que da un duro teniendo cien mil.

Por otra parte, en esta cuestión del clericalismo, yo no presto apoyo a nadie; son los demás quienes me lo prestan a mí.

¿Que la intención en Canalejas es hacer lo menos para impedir que se llegue a lo más? Bueno ¿y qué? La cuestión era empezar. Y se ha empezado. ¿No llegamos al fin? Pues no culpemos al que empezó; culpémonos a nosotros, por ineptos, por irresolutos, por cobardes...

Pero advierto que, sin quererlo, me he ido metiendo poco a poco en harina, (lo cual corrobora lo que acabo de decir respecto a las intenciones), y termino preguntándole al autor de la carta:

¿Quién es usted y cómo obra? Porque si es de los que creen, pero no practican, tenga por seguro que no le diré más de lo que le he dicho.

JOSÉ NAKENS

La obra de Canalejas

- 1.º Permitir que no juren en nombre de Dios los que no crean en él.
- 2.º Invitar a los Ordenes religiosos a que se inscriban en el registro especial.
- 3.º Permitir a los «disidentes» que pongan monos religiosos en las fachadas de sus templos.

Y aquí da fin
la ropa blanca
que lleva mi hijo Crispín
a Salamanca:
total, un calcetín.

«¡O terror do Vaticano!»

..

El Papa.—¿No te parece, Merry, que

nos tiene más cuenta Canalejas que Maura?

Merry.—Eso voy viendo. El uno hace y no dice; el otro dice y no hace.

Lo que me pregunto

Va hemos oído llamar «asesino» a La Cierva. Bueno; ¿y ahora qué?

Lo que se responde La Cierva: dame pan y llámame «perro».

Los «cascos» de la revolución de Barcelona

Palabras de Maura: «Falta sólo recoger los cascos.» Los cascos eran los cadáveres de soldados, mujeres, niños y revolucionarios.

Y del Concordato, ¿qué? Pues del Concordato, ¡nada!

Obispos, frailes, monjas, sacristanes y mercaderes del templo siguen mejorando en su excelente salud y echando higas al pueblo español.

Los ministeriales comparten con ellos el presupuesto.

¿Añagazas clericales?

No asistimos a las sesiones de las Cámaras; hemos de juzgar lo que allí se dice por los extractos de la prensa.

En la del Congreso del día 6, tememos ver cierto indicio ó prurito de suscitar rivalidades entre los partidos avanzados y el ejército.

Reprobamos como *traición a la Patria* todo conato de crear discordias entre el ejército y el pueblo, proceda de quien proceda. Esto es lo que apetece y busca hace tiempo el clericalismo.

Reprobamos el que NADIE se erija en monopolizador del EJÉRCITO DE LA PATRIA; si algún militar se infiltrase en ese ejército para poner la patria en servidumbre de fantasmas ó personas extrañas a la *Patria* debe ser considerado como intruso.

Tan militar es el capitán general como el último soldado. Todos son partes integrantes de la gran unidad *ejército*. Si un ejército sin jefe puede poco, un jefe sin ejército puede menos. Ante la Patria todos son soldados. Batallas se han perdido por la impericia de los generales; batallas se han ganado por el esfuerzo de un tambor, de un corneta, de un simple furriel.

Esa masa de ejército sin galones, el *pueblo*, es EL PUEBLO EN EL EJÉRCITO; odiar al pueblo, es odiar a esa masa militar.

Cuando el ejército ha sido impotente para defenderse y defender la Patria, el *Pueblo* le ha salvado.

La Patria no es un pedazo de tierra, ni un nombre geográfico, ni una procedencia de raza; es el *pueblo en el territorio*. Un territorio sin pueblo no es una patria, sino un desierto.

El Ejército es el celador de ese territorio y de ese pueblo; es el mismo pueblo que se defiende a sí mismo.

La milicia es un servicio de la Patria y no un dominio.

Pueblo: el Ejército eres tú mismo.

Ejército: tú mismo eres el brazo armado del pueblo.

El soldado no es el ejército, como el sedicioso no es el pueblo. Dentro de la ordenanza y de la Ley, cada ciudadano encaja totalmente el pueblo y cada soldado el ejército. Fuera de la ley y de la ordenanza, no hay ciudadanía ni milicia, sino delincuentes.

Ante la ley y ante la ordenanza no hay más que un inviolable; el rey. Todos los demás están sujetos a la Justicia; son fiscalizables y juzgables.

Todo principio fue a de estos límites, es revolucionario y sedicioso.

C. B. MARÍN APARICIO

Yo, en venta

Hace años publiqué en EL MOTÍN los retratos de casi todos los hombres importantes del republicanismo; y aun cuando se me pidió con insistencia que diese el mío, no lo hice. Solamente el corresponsal de la Habana quería dos mil. Y resistí la tentación de cobrar juntas dos mil pesetas. Que me hacían mucha falta.

¿Por qué hablo de esto? Por probar que fui siempre enemigo de exhibiciones, lo mismo en persona que en el gic. Cuando me vi profusamente exhibido, fué contra mi voluntad. Pero, como una vez la virginidad perdida, igual da que haya sido por debilidad propia que por violación, y el pudor se va a paseo, ahora, aun pensando de igual modo, voy a exhibirme por mi propia iniciativa; y no precisamente para complacer a los que lo desean, sino para ver si por ese medio saco unas pesetas para ayudarme a combatir el clericalismo. La vida es una serie de abdicaciones, y lo que es más triste, de billetes de Banco prófugos.

Es decir, que me pongo en venta, que me convierto en Judas de mí mismo. Y un poquillo caro, dicho sea sin modestia: a peseta. Venderse barato añade indignidad a la mala acción. Que se lo pregunten a los muchos exrepublicanos que sirven a la monarquía.

Pero ahora caigo en que no he hecho el artículo; más claro, y más castellano: que no he dicho que el retrato está estampado en cartulina, en gran tamaño, y que es propio para casinos, círculos, etcétera. Y para particulares. Y hasta para neos. Por una peseta pueden éstos proporcionarse el placer de maldecirme cara á cara y escupirme de propina.

Y una vez dada la noticia, explicado el objeto y señaladas las dimensiones, sólo me resta asegurar que será éste el primero y el último retrato mío que yo venda.

Pues si un día hiciese méritos para que me fusilasen y me retrataran en la capilla, ese retrato ¡ay! lo venderían otros.

Con bastante sentimiento mío.—J. N.

El obispo de Madrid ante el espejo

Monólogo

«He dicho que los hijos pertenecen a los padres y no a la República: debí haber dicho que salvo los hijos de los curas, a quienes se los quitamos... y los hijos de los disidentes... He hablado de Danton, de Sedan, de Moltke... Estuve admirable: los senadores no sabrán ni donde está Sedan, ni quienes eran estos Moltke y Danton... ¡Admirable!

Yo con erudición, ¡cuánto sabría!

He pedido el monopolio de la enseñanza para nosotros y luego la libertad de enseñanza para nuestros frailecitos... Algo cursi es esto... pero los senadores no han visto mi sofisma... ¡Admirable!

Con un tejido de absurdos he acusado de absurdo al gobierno. ¡A lo que obliga la mitra!

¡Todo sea por el Destino!

¡Si mi abuelita pudiese verme!

Qui episcopatum desiderat bonum momium desiderat... Beati possidentes. Comamos y bebamos, que luego moriremos.

El cingulo de la castidad

El texto del proyecto de la llamada «ley del candado», que leyó el día 8 de este mes el presidente del Consejo en la Alta Cámara, dice lo siguiente:

«El establecimiento de Ordenes y Congregaciones religiosas en España estuvo tradicionalmente sujeto al previo expreso consentimiento de la «potestad civil». Hoy, que el gobierno aspira a remover, por los procedimientos adecuados, los inconvenientes de la excesiva multiplicación de dichas entidades, parece natural, mientras no se llega a un resultado y a un régimen definitivos, volver a poner en vigor aquel requisito; y en consecuencia, el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, previa la venia de S. M., tiene la honra de someter a la deliberación y voto de las Cortes el siguiente proyecto de ley:

Artículo único. Mientras no se dicte una nueva ley regulando el ejercicio del derecho de asociación, los gobernadores denegarán la admisión de los documentos requeridos por el artículo 4.º de la ley de 30 de Junio de 1887 para el establecimiento de nuevas Asociaciones pertenecientes a Ordenes y Congregaciones religiosas, «si los interesados no hubiesen obtenido al efecto autorización del ministerio de Gracia y Justicia, consignada en real decreto», que se publicará en la «Gaceta de Madrid». «No se concederá dicha autorización cuando más de la tercera parte de los individuos que hayan de formar la nueva Asociación sean extranjeros.—Madrid, etc.»

Apaga y vámonos.

No solamente no hay disminución de Ordenes, sino que se autoriza al minis-

tro de Gracia y Justicia para admitir otras nuevas en número indefinido; autorización que excede los límites de la Constitución y del propio Concordato. ¡A dónde hemos venido a parar!

Cuando el ministro no tenía tal autorización, nos han metido de matute cincuenta y cinco mil frailes. ¿Qué diluvio nos espera ahora? Porque lo que es posible atender de los ministros de memoria nos lo sabemos.

¡Venid, frailes extranjeros, a vuestro paraíso! Canalejas os servirá de ángel tutelar.

..

Pero vamos a cuentas. ¿Será hora de pensar en si D. José merece la administración de la fuerza democrática nacional y extranjera que le hemos confiado? ¿No estamos haciendo el papel de comparsas de una comedia en la cual apunta ya el ridículo? ¿No sería mejor suplicar al Sr. Canalejas que se declare comanditario del Sr. Maura y vicario del arzobispo de Toledo?... ¡Porque tanto... tanto... tantol...

A nosotros nos hace ya más gracia D. José aplaudiendo a La Cierva con el entusiasmo de un neófito conservador, que echando soflamas anticlericales.

Créanos: dentro del mandil nos parece tocar el agnus-dei.

El reverendo padre Juan del Río

le dijo a «su comadreja»:

—Todos me llaman «padre» menos mis hijos, que me llaman «tío».

¡Y tomen «Hojitas!»

Desde que EL MOTÍN se ha convertido al Señor tan sincera y eficazmente, no podía menos de fijarse en el reace que en el cielo tiene al grande Ignaciazo de la grande Loyola de la grande Azpeitia en donde todas las cosas son grandes.

Hojitas piadosas.

Para celebrar el próximo Triduo de su fiesta, ha preparado tres panegíricos históricos, rigurosamente documentados, con textos extraídos de las más puras fuentes jesuíticas. La primera se intitula *Espíritu de San Ignacio*, en la cual se ponen de relieve las virtudes del santo, que sus hijos ingratos no exaltan debidamente; en la segunda, intitulada *La dirección espiritual*, se explican en sabios y escogidos textos lo que es y para qué sirve esta arma divina del apostolado y el gran fruto que sacaban de él los primeros padres jesuitas. La tercera, que lleva por título *Doctores y gozos de San Ignacio*, es de primera calidad para el septenario de sus dolores.

Hojitas morales.

Quedan también preparadas las tres primeras *Hojitas morales* con que inaugura la serie de este título. En éstas se exponen algunos de los maravillosos

secreto de la santa moral católica, resplandeciente sus textos, sacados de los grandes moralistas jesuitas, á esos infantes misioneros laicos que columnian á la santa Iglesia y á la perinculita Compañía. Se intitulan *Diadema de perlas, Mensaje del Angel de la Guarda y La santa castidad*.

Las *Hojitas ignacianas* deben propagarse entre la gente jesuitante durante el Septenario, Triduo y Fiesta que á fin de este mes dedican al cojo de Loyola los jesuitas. Cada pueblo tendrá durante el año circunstancias particulares. En tierras de Guadalupe, por ejemplo, Veruela y Loyola, pueden distribuirse por los pueblos á donde envían los jesuitas sus gansos novicios á presentarse como hijos humildes del estrapeado Inigo, cuya soberbia no tuvo límites. Al anunciarse en un pueblo una misión de padres jesuitas, será un gran obsequio el que las gentes saquen á recibirles con la *Hojita* en la mano. Entre las penitencias de los padres, la *Hojita* de la *Dirección espiritual* sufrirá santos y saludables efectos.

Como sabemos que los jesuitas se asirán de un cabello para acusar de falsas las *Hojitas*, hemos procurado citar con todo rigor los documentos históricos sacados de sus mismos libros; de modo que al llamar falso lo que se dice, se hayan de llamar á sí mismos embusteros y farsantes. Y ya veremos cuanto pican las *Hojitas ignacianas*. Es de suponer que los jesuitas, á az de vovos para no hacer el reclamo de las *Hojas* persiguiéndolas, se callarán en público y las perseguirán en secreto. No importa; cada vez que un beato vaya al confesonario á decir: «Padre... me acuso de haber leído la *hojita* del ogro de París y del apaleado de Alcalá», el padre pegará un bote como si le clavasen un alfiler por debajo del asiento. Cuando una devotita le diga: «Dulcisimo padrecito: me acuso de haber leído la *Hojita* de la *Dirección espiritual*... y he sentido miedo de que me ocurra con usted lo de la hija espiritual de San Francisco Javier...», al padre se le hará la boca agua y echará una serie de ternos piadosos contra El Motín. Y el jesuita se verá acosado por todas partes: en el púlpito, en el confesonario, en misiones. El blanco y negro de las *Hojas* le parecerán el blanco y pupila un ojo enfocado sobre su alma, que se dice en todas partes: ¡te veo!

También deben hacerse llegar á manos de las familias y alumnos de los colegios que ahora están en vacaciones y de las alumnas y familias de las colegiales de los colegios monjiles.

La *Hojita* ha de ser como el ladrido del perro guardián que alborota el barrión al piso del jesuita, gritando: *Por ahí pasa un hijo del cojo de Loyola*, el secuestrador del niño Amado, el amigo de la Flor de Alcalá, el apaleado de París y de Barcelona... Y ya veréis cómo

agacha la cabeza el jesuita y le obligamos á arremangarse la sotana hasta convencerle de que todo disfraz es inútil. Y vamos formando el círculo hasta envolverlos.

Las "Hojitas" en el extranjero.

Ya han pasado la frontera las *Hojitas*. Butaglie d'Oggi las ha introducido en Italia, en donde surten los efectos consabidos. En Bélgica, Francia é Inglaterra son aplaudidas, debiendo dar especiales gracias al *Journal de Charleroi* por el reclamo que nos ha hecho.

Idea curiosa.

El presidente de un casino nos escribe dándonos cuenta de la curiosa idea que se le ha ocurrido. En la Secretaría de la sociedad han puesto el despacho de *Hojitas*, que adquieren al por mayor y expendien al por menor á los socios á céntimo el ejemplar. Nos propone que publiquemos la ingeniosidad, aplicable á kioscos y librerías. De este modo la propaganda se hace fácil y al alcance de todos.

Santísimo Padre: ¿no nos enviará una excomunión plenaria, después de haberle merecido tan honradamente?

Sería una ingratitude no hacerlo.

Capuchino desbocado

Sin traba, sin acial y sin serreta, el capuchino Abundio C. de Toro se lanzó á galope por los campos de la Barbaridad en Acceda, y relinchó desde el púlpito:

«Que la Iglesia era la autoridad suprema de la nación; que el Papa, su jefe indiscutible, estaba por encima del rey y del gobierno, que de error en error iban á pasos agigantados por el camino de los infiernos; que habia llegado el momento supremo de que los fieles verdaderos, para dar fe de que lo eran, cambiaran las oraciones por armas de precisión y salieran á la defensa de la Iglesia, como en otros tiempos hicieron nuestros antepasados en aquellas santas cruzadas que tantos mártires dieron á nuestra santa Madre la Iglesia.»

¡Soo siégatelo! debió decirle el alcalde del pueblo, después de cogerlo á lazo. Y ahora ven á la cárcel hasta que disponga el juez.

Mas ¡ay! no lo hizo. Hay alcaldes en España que no tienen ni noción siquiera de su principal deber.

¿QUE EL CLERO NO AGONIZA?

Veamos.

¿Dónde están los tiempos aquellos en que el cristianismo, cesáreamente ensoberbecido, impuso con despotismo salvaje y brutalmente cruel su omnimoda voluntad y su caprichoso instinto de dominio?

¿Dónde el poder absolutista que ejerció por espacio de muchos siglos sobre

el régimen político de los gobiernos del mundo entero, levantando reinados y volcando monarquías, y obligando al mundo, por los medios mas bestiales y sangrientos, á pensar con su cerebro de hiena?

¿Dónde aquellos aparatos infernales que utilizaba el *Santo Oficio* para arrancar á un acusado de herejía una buena declaración?

¿Dónde aquellos jueces mitrados que con un simple decreto ordenaban la confiscación y el degüello?

¿Qué se han hecho aquellos representantes de San Pedro, que con un dedo sobre el mapa del mundo, repartían á su antojo los estados de los cinco continentes?

¿Qué ha sido de aquella secta que, á la simple insinuación de un miserable, hace pasar á cuchillo en una sola noche sesenta mil almas, embriagándose con el olor de la sangre de sus víctimas?

¿Dónde está aquel poder que desterró los libros científicos de los establecimientos de educación, quemando todas las bibliotecas y llevando al cadalso al que se atrevía á publicar una obra cualquiera sin el consentimiento previo de sus censores?

¿Dónde están aquellos ejércitos, sostenidos por el pueblo y obedientes al mandato imperativo de un papa que los manejaba á su albedrío y los lanzaba á despedazar un Estado, á veces por complacer á una querida?

¿Dónde aquellos sátiros ensotados, incestuosos, simoníacos, que por el espacio de algunos siglos gozaron de los beneficios pecuniarios del lenocinio, prostituyendo al mundo entero?

¿Dónde aquellas épocas nefastas de persecuciones criminales, en las que nada estaba seguro, ni el honor, ni la vida, ni el dinero, y en las que á cualquier hora del día ó de la noche se golpeaba una puerta al grito de ¡*Abrid al Santo Oficio!* y todo el mundo caía de rodillas besando los pies nauseabundos de aquellas jaurías de chacales?

¿Que no agoniza el clero?

Entonces ¿por qué no reconstruye su perdido imperio sobre las masas populares? ¿Por qué no emplea esos antiguos procedimientos para reconquistar su poder? ¿Por qué no levanta nuevamente la hoguera? ¿Por qué no impone por el tormento su fetichismo autoritario?

Hoy suplica por merced, lo que ayer imponía por la fuerza.

Hoy se arrastra, no se yergue.

Hoy es la oveja, ayer era el lobo.

Hoy explota la hipocresía, ayer comerciaba con su autocracia.

Ayer exigía, hoy limosnea.

Ayer era el poderoso, el potentado; hoy el pordiosero, el mendigo...

¿Que no agoniza el clero?

Pues si esto no es agonizar, mejor para él; siga prosperando en la misma forma que hasta hoy, y los hombres libres de todo el mundo le ayudaremos á llevar á feliz término su soñada prosperidad.

¿Que no agoniza el clero? Pues diga cuales son sus modernos triunfos.

En todos los gobiernos del mundo está en germen (donde no es ya un hecho) la separación de la Iglesia y el Estado, la abolición del boato clerical, la enseñanza racionalista, la ley de divorcio, la reglamentación y secularización de los conventos, la no admisión de clérigos en los parlamentos.

Pero, en fin, si se empeña en llamar triunfos á todo eso, que siga prosperando; que el mundo entero le ayudará.

El proletariado y el clero

Que el clericalismo se bate en retirada, no hay para qué demostrarlo; salta á la vista con la solemne prueba de los hechos consumados. Lo que era ayer un pulpo gigantesco que apoyaba su cabeza en el Vaticano y distribuía sus enormes tentáculos por todos los ámbitos del planeta, estrangulando todos los obstáculos que se le oponían, ya no es hoy más que un monstruo herido de muerte, que se retuerce en los últimos estertores de su prolongada agonía, pugnando por conservar los pocos alientos que le restan.

Desesperado, por no caer de un sólo golpe echa mano de todos los más innobles recursos para cogerse como el naufrago á la tabla salvadora, y busca apoyo y sostén en todas partes, ya excitando como un menfitego el sentimiento de piedad, ya poniéndose la máscara de la impostura y golpeando las puertas de la ignorancia, siempre abiertas al sentimentalismo y á la fábula.

Inflado por su insana egolatría, no sabe ser grande ni aun en su caída; no sabe desplomarse con la mala estado del venecido, como hacía el gladiador moribundo.

Así es que le vemos hoy dar las últimas manotadas, pugnando por conquistarse con su acostumbrada hipocresía al elemento obrero, no por un rasgo de tolerancia que jamás ha tenido, sino por un bajo y humillante sentimiento de cobardía, puesto que por ese lado es por donde ve venir el golpe fatal que lo llevará á su definitiva ruina.

Sin embargo, una parte no despreciable de la clase obrera se presta en muchos países á sostener el podrido andamiaje de esa institución decadente, formando congregaciones de *obreros católicos*, hoy, actualmente, á estas alturas, cuando precisamente la masa proletaria, por su poder incontrastable y por el impulso intelectual que ha recibido, con sólo retirar el hombro puede derribar todo el organismo social y político sostenido por los mandarines de todo el orbe, ya gasten corona ó ciñan diadema.

Es evidente, pues, que cuando una fracción obrera busca ó acepta esta alianza que la denigra á los ojos del resto de sus compañeros de causa, reniega de todos sus principios y de la causa misma, para caer en brazos que la acogen, no con el fin de hacerla más feliz en medio de su infortunio, sino con el de aprovechar su fuerza, su valor, y hasta su dinero.

Lo declaramos con toda la sinceridad de nuestro carácter: somos amigos del obrero, porque en el obrero vemos la clase más desventurada de la sociedad, siendo la que por todos conceptos merece ser tenida en una consideración más elevada, y porque lo reputamos un factor indispensable dentro del progreso de la humanidad; pero cuando lo vemos hacer causa común con la institución que pugna por entenebrecer el universo y á la que tantos siglos de hambre y miseria le debe, no podemos menos de sentirnos impulsados por un extraño sentimiento de dolor y hacerle oír nuestra palabra de protesta sincera, si quiera por la satisfacción que sentimos negándonos á sancionar con nuestro silencio la infame intención de que satisfaga propósitos menguados, malamente cubiertos de tendencias que, más que el apoyo, merecen el desprecio del obrero, que en su candidez no concibe que su causa no necesita ni la garantía ni el sello del clericalismo para engrandecerse y conquistar el respeto á que es acreedora.

Obrero y fraile son dos agentes que al más mínimo contacto deben repelerse; es, pues, incomprensible su afinidad. El uno es la expresión más elevada de la laboriosidad incansable que se satura con el sudor del músculo; el otro es la producción, es el engrandecimiento, es la máquina de acuñar moneda; el otro es la molición, es el retroceso y el receptáculo que recoge insaciable y avaro todo cuanto aquél produce. ¿Cómo explicarse tal unión? ¿Cómo concebir una asociación de obreros y frailes?

Siga el obrero por el camino que le señala su derecho, y abandone esa vía espiritual en la que se figura encontrar un apoyo, pues no tardaría en recoger el fruto de la ingratitud como premio á su inocencia.

¡Sociedad de *Obreros Católicos*! El mismo título simboliza una reciproca claudicación.

Las sociedades obreras, si quieren ser grandes, respetadas y temidas, no fueren el círculo de acción dentro del cual viven ligadas, para segregarse en fuerzas pequeñas lejos de su propio centro de atracción; y menos aún busquen el concurso de asociaciones que, como el clero, trata de hacer carne de aquella clásica frase: *«Dividir para reinar»*.

X.

La docena del fraile

Un fraile mendicante llegó á una huertera y preguntó á la dueña si sabía contar: díjole ella que sí, y el padre agregó:

—Pues bien; yo deseo llevar una docena de huevos; pero como unos son para el padre guardián, otros para el colector y otros para mí, deseo que me los vaya poniendo separados. La mitad de la docena es para el guardián: mitad doce, seis... Vengan... (Y la huertera le entregó seis huevos.) La tercera parte es para el colector: tercera de doce, cuatro... (La huertera le dio otros cuatro.) Yo, como soy más humilde, con la cuarta parte de doce, tres... (Y recogió tres huevos más de manos de la vendedora.)

Esto se repitió en varias ocasiones,

hasta que, al fin, la incauta vendedora cayó en la cuenta de que la mitad y la tercera parte, más la cuarta parte de la docena eran trece y no doce. Rióse mucho la gente, cuando lo supo, de la chuscada, y desde entonces se dijo que trece eran la docena del fraile.

FRENTE AL ENEMIGO

Las escuelas sin religión

A fuerza de progresar, un nuevo deber reclama el interés de los hombres: es el deber de salvaguardar las victorias del trabajo humano y de la evolución social. Hasta hace pocos siglos los hombres, avasallados por el dogma, podían consagrarse por entero á salvar el porvenir que las distintas religiones, pródigas en esperanzas, brindaban á las almas con el obsesionante más allá.

Bastaba entonces esperar todo de la Providencia. Nadie tenía el deber de pensar en un porvenir más humano que, olvidando las remuneraciones trascendentales, consagrara á las generaciones futuras un esfuerzo ó una idea que redundara en su provecho. El dogma, arrastrando á los hombres fuera de la vida, limitaba el porvenir.

Era necesario emanciparse de esa sugestión y atenuar un poco su influjo hereditario, para que el hombre comprendiera la obligación de entregar á la acción fecunda de sus hijos el tesoro de sus conquistas y la indomable energía de sus esperanzas. De aquí el deber de cuidar nuestros progresos sociales y los triunfos de la libertad con el interés único que es condición de prosperidad para los destinos superiores de la vida.

Es preciso evitar con toda suerte de esfuerzos la reacción del instinto y de las impulsiones atávicas que se deslizan por el plano inclinado del dogma liberticida y de la mansedumbre infecunda. El porvenir de todos reclama, imperioso como una necesidad, que nuestras conquistas en la ciencia, y más que todo en la vida, estén salvaguardadas de las regresiones que nos acechan disfrazadas con atavismos que incitan como un estímulo y que, al final de cuentas, provocan la conflagración pasional de los instintos inferiores.

..

Corresponde á la escuela garantizar el cumplimiento de este sagrado deber. Después de tantas caídas dolorosas y de tantas reacciones del mal religioso, los que aman la vida por sus futuras remuneraciones justicieras, que convertirán en realidad lo que hoy es esperanza, saben que el porvenir del mundo está en la escuela, que es laboratorio y taller de donde salen, al par que las ideas redentoras, los hombres que han de sembrarlas á todos los vientos con el entusiasmo de un amor desenfrenado de la vida.

No hay otro medio más eficaz y más seguro. La escuela, cobrando autoridad sobre el niño, es capaz de hacer, no el milagro, sino el loable esfuerzo de poblar la tierra de hombres responsables y con aptitudes para el trabajo, para el sacrificio, para la virtud. Pero la escuela que logrará un bien de tal modo trascendental, no es ni puede ser la escuela religiosa, que subordina todo al absolutismo de un Dios y que dispensa "to-

d un pan espiritual amasado con la levadura del prejuicio.

Dios es á demás en la escuela redentora del mundo. El miedo al más allá, la masedumbre estéril, las caducidades de la voluntad con iniciativas que son negación del esfuerzo espontáneo, han lecho su época en la escuela con Dios. Los hombres, degradados en sus tesoros fisiológicos y psíquicos por una moral de sometidos, y por una educación que condenaba como satánica la rebeldía fecunda que amplió magníficamente los horizontes de la vida, aspiran á otros medios para recobrar la soberanía de la tierra. Frente á la escuela del dogma religioso, o ra menos pretenciosa está erguida, dispuesta á arrebatarle en nombre de la libertad todos los privilegios que pusieron en peligro nuestro porvenir.

La escuela sin Dios, hija de la ciencia y de la libertad, cumplirá el deber de custodiar las conquistas del espíritu nuevo. Ella también cristalizará los bellos sueños de redención que son esperanza y po venir. Nuestros antepasados, sometidos por inexorables influjos hereditarios á la servidumbre religiosa, han deformado el concepto de la vida pretendiendo modelarla bajo la impresión de una sensación mística. Las escuelas de Dios han completado la obra nefasta del prejuicio dominante y los hombres contaminados por la sugestión religiosa. Por ellas los hombres han aprendido á considerar la vida como un mal necesario para recobrar el paraíso perdido. Para reintegrarse en la gracia enajenaron su libertad, sus derechos, su voluntad. Abdicando de los privilegios consagrados por su inteligencia, brindó á los farsantes que le prometieron la dicha eterna el sacrificio de su personalidad.

La escuela laica, la escuela sin Dios, tiene la suprema misión de combatir por la regeneración de los hombres degradados por la Iglesia, capacitándolos nuevamente para la vida completa. Infundiendo en todos los corazones el espíritu de rebelión, abanirá para siempre la servidumbre que aniquiló la voluntad humana, convirtiendo la tierra en un mundo de esclavos.

Fecunda la hora de la fecunda reacción ha llegado. Los hombres ya no tienen miedo á la perdición de sus amas. Un par de siglos de verdad y de lucha, han dejado tambaleantes todos los poderes del prejuicio social y religioso. Un siglo de escuelas sin Dios en las cuales vibre el evangelio de la justicia y de la virtud, bastará para que nuestros hijos olviden el cielo mentido con que nos halagaron las religiones, consagrándose al bienestar de la tierra.

A rojemos, pues, de la escuela á los que invocan el nombre de Dios para comprometer el porvenir de la vida. Cuando el espíritu religioso ya no esté en ella, libres ya de sus amenazas y salvaguardados de sus reacciones, todos podremos rendir un grandioso homenaje á la transformación progresiva de los seres, sustituyendo el fantasma que enturbió nuestra infancia con la suprema esperanza del bien.

CELESTINO MIBELLI

Montevideo.

DAR EJEMPLO

Drama, sainete, comedia ó lo que sea, dividido en dos jornadas.

Personajes: primeramente. Un clérigo buchón, moftetado y pescuecero, unas docenas de siervas y amadas del orador, unas decenas de mansos corleitos y el excelentísimo ayuntamiento con todos sus acólitos.

La escena en el templo, del gran pueblo de Vistacorta.

JORNADA PRIMERA

El clérigo (desde su centro de corrupción, digo, de corrección). Si mis amados feligreses; hay que extirpar á esas víboras de mujeres, á esas dos impías, á esas desvergonzadas que sacan de quicio á los bobalicones de vuestros maridos é hijos. Poned obstáculos para su asistencia á ese endemoniado lugar donde tantas maldades se aprenden.

Ayudáme asimismo vosotros, mansos corderos, fervorosos creyentes y esa Corporación municipal también; seguid mis consejos, para exterminar á los que asisten á las representaciones de esas dos indecentes. Vosotras no desmayéis en vuestra campaña; romped si es preciso con vuestros compañeros de existencia, que la que lo necesite encontrará en mí un desinteresado sostén.

Demos ejemplo de moral y cultura cumpliendo lo que digo.

Telón lento.

JORNADA 2.ª

Personajes: Dos estrellas de varietés, que por su escasa magnitud apelan al arte pornográfico. Unos cientos de concurrentes que desean endulzar la retina en la contemplación de las dos divetes.

La escena, un modesto salón con un pequeño escenario.

El público impaciente. Se alza la cortina y en medio de una ensordecedora ovación aparecen las impías.

Desde el garrotín hasta la danza de vientre; desde las más culas coplas hasta Carne ardiente, la Cachunda, etc., cantan y bailan y exhiben sus más recónditos encantos. Cae el telón y desfilan gran número de espectadores, pero aún queda un puñado que con pasmosa resistencia quieren obligar á la repetición. La fuerza pública que interviene, que amenaza, que maltrata. Un sereno que vapulea de lo lindo á un barbudo y que al propinarle una bofetada se queda con la barba en la mano. Un gesto de espanto en el enmascarado y un jojú en el sereno, que arrecea en su cometido, sembrando el pánico en el revoltoso que pregunta:

—¿Pero qué haces, Nicéforo?

—Dar ejemplo, señor cura, dar ejemplo.

Telón y queda excomulgado al autor.

JOAQUÍN POVER

Marcia, Julio 1910.

Prensa á la moda española

En tiempo de la censura terrible.—Cometan cuantos excesos quieran los conservadores luego hablaremos.

Después de la censura.—¿Para qué hablar ya? Con agua pasada no muele el molino.

Un di-idente.—¡Asesinos! ¡Ladrones! Tenemos memoria: la sangre de Abel clama venganza.

Prensa á la moda.—¡Eso es de mal gusto; eso es de mamarracho; eso es estúpido! La prensa sería y decente reprobaba tales procedimientos.

Un espectador.—El que promete y no da, es un defraudador.

Proverbios marroquíes

La lengua corta con frecuencia la cabeza.

Si de miel fuese vuestro amigo, no le comáis por completo.

Cuando el ga'o y el ratón viven en buena inteligencia, sufren las provisiones.

Cuando salgan las barbas á vuestro hijo, afeitáos las vuestras.

Si vas á tierra de tuertos, fingete tuerto también.

Si no alcanzas á realizar todos tus proyectos, no ha de ser ello razón para abandonarlos.

Cuando por los comienzos supongáis embarazosos los negocios, emprendedlos por donde tuviesen que acabar.

En cuanto hayas emitido una palabra, á ella debes sujetarte; pero mientras no la hayas empeñado, tú reinas sobre ella.

Mientras seas yunque, toma paciencia; pero cuando seas martillo, golpea fuerte y bien.

El tiempo será el dueño del que no dependa de nadie.

Quien no interprete una mirada, no llegará á comprender una larga explicación.

Hay quien vende su viña para comprar un melocotonero.

La madre de un asesinado concilia el sueño, pero no llega á dormir la madre de un asesino.

La necesidad desarrolla el ingenio.

Los mejores amigos son aquellos que se inspiran en el bien.

En las horas ociosas son los buenos libros los mejores compañeros.

Resulta más temible la borrachera de la juventud que la del vino.

Son las ciencias cerrojos cuya llave es el estudio.

Para cimentar la propia opinión tomad el consejo de los más y de los menos.

Haz con otro...

En Onteniente ha dicho un fraile desde el púlpito «que los que no empuñan el fusil en defensa de la Iglesia no serían católicos.»

Soy de su opinión. El ser católico consistió siempre en eso: en asesinar á todo el que no lo fuera.

Por lo tanto, no me atrevo á condenar á ese fraile por lo que ha dicho, sino á desear modestamente que hagan con él lo que él quiere hacer con los demás.

La escuela laica y el Sr. Canalejas

Deben ser esculpidas en la Historia de la mentalidad del Estado español estas palabras del Presidente en la sesión del Senado del día 5:

«Escuela atea, escuela impía, escuela que reniegue y blasfeme de Dios, ¡si el decirlo me mancha los labios!, eso no; escuela que destigüe los primeros alientos de la infancia, perturbándola, envileciéndola, del amor del padre, del respeto a la sociedad, del ambiente moral y religioso en que abienta esa alma que nace, eso sí más. Si el partido liberal profesase esas ideas, no estaría yo en él; gobierno que eso quisiera hacer, sería indigno de mi encargo y yo no pediría el vuestro.»

«Y queremos educación integral, y cuando queremos educación integral, queremos enseñar todo: la energía física, conocimiento de este vaso humo en el que se encierran las esencias de nuestro espíritu; pero queremos, porque es integral, enseñanza religiosa, enseñanza moral, todo eso es patrimonio del hombre; todo eso, dentro de las concepciones más avanzadas de la fisiopsicología, aun prescindiendo del espiritualismo, son abstracciones, exaltaciones, si queréis, de la materia nerviosa, de la sustancia de la vida; pero todo eso hay que enseñarlo, porque son una realidad de la vida; pero dogmatismos, no; a scripto one de los medios del Estado, no; transigencias de la religión, no.»

«¿Quién de nosotros impediría la entrada del sacerdote en la escuela? No; las puertas de la escuela deben estar abiertas a todo lo que represente bondad, a todo lo que sea principio moral, a todo lo que signifique una jerarquía social. ¡Ah! Pero si esa dulce imagen de las creencias religiosas penetra en la escuela para atraer a las almas, debe guardarse en la escuela el mayor respeto a la conciencia religiosa.»

«Por fin a todos los fanatismos, por igual todas las ingestiones ilícitas, respeto al derecho y respeto a Dios, que es el generador de todo derecho, y ya por aquí comprenderéis cómo van mis ideas.»

No entendemos una palabra de todo esto; nos parece árabe puro. Escuela atea que blasfeme de Dios, etc... ¿Qué algarifa parece un párrafo sacado de las necias pastorales de los obispos.

¿Qué clase de educación integral es la que nos propone el Sr. Canalejas, si la enseñanza moral y religiosa que ha de regir en las escuelas ha de estar sometida al sacerdote y al ambiente moral y religioso en que nacen los españoles? ¿Se ambiente no está acaso saturado, impregnado y atomizado del «fanatismo inquisitorial» y de la «superstición frailuna»?

«Oh, portentoso descubrimiento! Cuando el gobierno nos dice que va a prohibir los fanatismos, que va a orientar la instrucción por el camino biológico, sin dejar de someterla al sacerdote y sin sacarla de las manos del fraile, será por que se ha descubierto el secreto que demuestre cómo la enseñanza frailuna está en perfecto consorcio con la ciencia biológica.»

En la fisiología y psicología oficial del Estado español se habrá descubierto el diablo y el ángel que mueven la carne y el espíritu; el telescopio habrá encontrado el cielo e infierno, fundamentos de la moral religiosa; en una palabra, el gabinete del Estado se ha convertido en gabinete ultra-científico, en el cual se hacen estupendas revelaciones de la verdad de los absurdos.

Consagración de las escuelas congreganistas; prohibición de los fanatismos; aténeme estas dos moscas por el rabo. Los

que creíamos que la escuela congreganista estaba llena de fanatismos, somos mentecatos, imbéciles e idiotas. Muchas gracias a los sabios oficiales españoles, a quienes el obispo de Madrid llamó incultos y menguados.

Pero ya que se trata de ideas tan fundamentales que han de irradiar en todo cuanto se haga en este orden, estamos obligados a depurarlas.

El Sr. Canalejas amalgama la escuela atea con la escuela impía y blasfemática. Esto es un abuso del lenguaje y una falsificación de la etimología de las palabras.

La palabra atea, aplicada a las escuelas, tiene una significación particular. Hay la escuela *ateísta*, que predica la moral y ciencia sobre el concepto de Dios, principio, fin y sustancia de todas las cosas, tal y como cada secta religiosa se lo imagina. El *prefijo griego «a»* no significa *antítesis absoluta*, sino *privación*. Por esto, la escuela atea es la que *prescinde de esas afirmaciones religiosas*; la *blasfemática* y la *impía*, según dijo el Sr. Canalejas, no es la atea, sino la *antiteísta*.

Ahora bien; la escuela busca la ciencia, y nada más que la ciencia; y la ciencia no es *teísta* ni *antiteísta*; procede a partir de la irradiación cognoscitiva del hombre; su límite es lo conocido experimentalmente o por deducción lógica de lo así conocido. Nada tiene que ver con lo transcendental, en cuya región cada pueblo y cada individuo puede ver lo que quiera ver.

Para la ciencia, la religión es una *urdimbre imaginada* sin base contrastable en la realidad. «Dios» es un concepto indefinible y vago que cada creyente extiende y define a su modo, haciéndole responsable de estos o de los otros hechos físicos, morales, políticos e históricos.

En cuanto es un «concepto», la ciencia no lo puede considerar más que como un *hecho cerebral*, es decir, un hecho psicológico humano; y aquí la ciencia está en pleno derecho de someter a análisis ese «hecho psicológico» en todas sus manifestaciones científicas. Cuando el teísta lo presenta como ente filosófico, la lógica puede depurar su verdad; en cuanto se presente como ente moral, la ética está obligada a examinar sus vicios y virtudes; en cuanto se le supone intervenir en la astronomía, en la prehistoria, en la historia, en la terapéutica, en la física y en la política, cada ciencia tiene el derecho de someterlo a examen y de juzgarle según el recto criterio científico.

Y en esto (no se asuste el Sr. Canalejas) no se ofende a Dios ni se le condena a él, que es ente transcendental, sino el «concepto humano» con que los hombres lo proponen, el cual concepto es un *hecho científico*. Y aquí debemos pedir al Sr. Canalejas que no se haga víctima del espejismo de confundir e identificar el *concepto humano* de «Dios» con la entidad transcendental «Dios», desconocido e incognoscible científicamente, y por lo tanto extraño a la ciencia en su definición.

Prescindimos, pues, del *Dios-entidad* y hablamos del *Dios-concepto*, o sea del ente imaginado por los hombres, o si se quiere «creído».

Esta creencia humana ha sido fuente

de mil absurdos filosóficos, de mil immoralidades, de mil desastres políticos. En la Historia lo encontramos como supuesto inspirador y amparador de toda suerte de crímenes; en la moral lo hallamos veleidoso, contradictorio, irracional y embrutecedor; en las ciencias físicas lo encontramos plagado de falsedades y de errores, ignorante de toda ciencia, enemigo de todo progreso, paralizador de todo lo que es vida; es el gran enemigo del hombre; el que le arranca los ojos de la razón para hacerle creer mil supercherías y para precipitarle en los abismos de la degradación.

Este ente imaginado, ente humano, engendrado y conservado por los teólogos, cuyo principio, fin y sustentación es el clero; ese Dios sacado de la imaginación por el clero, sin más objeto que la gloria del clero y sin más razón de subsistencia que las argucias y violencias del clero ese *ente* no es; divino, ni transcendental, sino humano; y éste es el que, para juzgarle como tal, debe enseñar la ciencia.

La enseñanza religiosa, en las palabras del Sr. Canalejas, está confusa. Por un lado parece indicar su voluntad de que se enseñe al niño a creer y obedecer al «Dios imaginado por el fraile»; por otra parte, al prohibir los fanatismos, parece indicar lo contrario, y que sólo permitirá un «Dios científico», es decir, que resulte ser el término supremo de la verdad filosófica y moral científica, no como término a quo, sino como término al quem. Este «Dios científico» es enemigo de todos los otros dioses. No puede ser enseñado éste sin combatir a aquellos otros, hijos de la ambición del clero y de la ignorancia de los tiempos bárbaros. Este es el *Ignatus* de los romanos; el *Indefinitum* de la Filosofía, el más allá de lo conocido y sólo presente en lo conocido.

Pero este *Dios indefinible* es enemigo capital de todos los dioses conocidos.

El ateísmo actual consiste, no en la negación de ese ente meta-lógico, sino en la negación de esos otros dioses teológicos. En este sentido la escuela atea es la única racional y la única admisible; a la escuela se va a enseñar lo conocido y no lo desconocido; la inteligencia del niño ha de encaminarse a lo cognoscible y no a lo incognoscible.

Repetimos que no entendemos las ideas del gobierno en este punto fundamentalísimo.

RICARDO MAYOL

Desengaños

Había derecho a esperar que, después de la manifestación del día 3, el Sr. Canalejas recobrara sus antiguos alientos, y sin tregua ni descanso acometiera francamente el problema clerical.

Mas, desgraciadamente, nuestras esperanzas se han defraudado y nuestro espíritu ha sufrido una decepción dolorosa. Sobre el ánimo del gobierno ha hecho más pujanza la imposición infundamentada de los católicos, que el apoyo que sinceramente le ha ofrecido el pueblo liberal para llevar a la práctica los proyectos anticlericales de que pomposamente ha hablado la prensa adicta al actual gabinete.

Cuando aguardábamos que el Sr. Canalejas se sintiera ufano y satisfecho de la manifestación, sale diciendo que él es católico y que en su programa político no está incluido el proyecto de cortar el desarrollo de las órdenes religiosas ni el de amparar la enseñanza laica, pues ello supondría una tentativa imperdonable contra los principios del poder eclesiástico.

El jefe del gobierno se ha retractado de todo cuanto ha dicho respecto á hacer prevalecer la soberanía del poder civil sobre las intrusiones del clericalismo.

No habrá, por tanto, supresión de determinadas congregaciones religiosas que viven en España sin condición jurídica, puesto que no están incluidas en el Concordato.

Seguiremos lo mismo que estamos: sometidos por la cobardía de los gobiernos á la irrupción del clericalismo, fuerza que domina sobre todos los organismos del Estado y que amengua la sana expresión de la supremacía civil.

Pero este cambio de criterio, con ser doloroso y perjudicial para la democracia y para el propio prestigio del gobierno, nos demuestra bien á las claras que dentro del régimen monárquico no hay salvación para España.

Es mucha la influencia que frailes y beatas tienen con personas de la más alta jerarquía de la nobleza.

El pueblo debe abrir los ojos á la luz de la verdad, y cuando esto suceda llegará á comprender que con la monarquía es imposible toda obra de redención para esta pobre patria, patrimonio de mauristas, clericales y vagos que le chupan la sangre y viven á costa de la energía de los que trabajan.

Los liberales han representado en la manifestación una farsa tan grande, que por sí sola se comenta. Muchos de ellos, que se han adherido á la política anticlerical del gobierno—¡que blasfemia!—seguramente confesaron, comulgaron y tomaron su parecer al fraile antes de asistir á la manifestación.

¿Con qué fuerza, pues, podrá esa gente chillar contra el clericalismo?

Precisa batir á la Iglesia con más obras y menos palabras; sitiándola por hambre, y no asomando para nada ningún ciudadano por las puertas de un templo.

Así encontraremos el verdadero remedio para destruir el tiglado clerical y corroer los cimientos del edificio monárquico.

ANTONIO AVALOS PRESA

Jaen 7 Julio 1910.

Salvajada

¿Por qué apedrean y tirotean aquella casa en el pueblo de Aviador, partido judicial de La Vecilla? ¿Acaso se ha refugiado en ella algún bandido después de cometer tres ó cuatro asesinatos? ¿Algún violador de niñas inocentes? ¿Algún terrorista que acaba de matar quince ó veinte personas con una bomba? Sólo así se explicaría tanto furor, tanta saña...

—Pues se equivoca usted; no es nada de eso. Es que los vecinos del pueblo, excelentes católicos, están indignados con el morador de esa casa, porque no bautiza sus hijos.

—Ahora lo comprendo todo. Y diga usted; ¿está entre ellos el ministro del Señor cuya misión es de paz, amor y caridad?

—No lo veo; pero tenga usted por seguro, que sino en presencia, está en espíritu con esos salvajes. Estas escenas no ocurren nunca en ninguna parte sin consejo, excitación ó mandato de un cura ó de un fraile.

—Venga esa mano. Usted conoce la clase.

Anuncio gratis

¿Quién quiere pastillas milagrosas para evacuar el vientre? ¿Quién?

Que acuda á D. Ramón Sanz Moya, presbítero y limosnero de la capilla de los Desamparados, en Valencia, y le venderá cada cajita por un duro.

El las compra á menos de la mitad de precio en las farmacias, pero luego que las bendice, adquieren tal virtud, que dejan el vientre más limpio que una patena.

Llevándolas directamente de las farmacias, produce dos evacuaciones cada pastilla; bendecidas por él, ¡docientas veinticinco!

Católicas y católicos que tengáis esa cavidad tan sucia como la conciencia; acudid en piar: s. que hoy el pobre don Ramón necesita reponer pronto las quinientas pesetas en que ha sido multado por querer acaparar todas las especialidades del ramo de limpiezas: limpieza de almas, limpieza de vientres y limpieza de bolsas.

Con que ya lo sabéis:

Capilla de los Desamparados, Valencia.

Sanz Moya, presbítero y limosnero.

En el nombre de Dios

—Venimos en nombre de Dios—dijeron las aristócratas admiradoras de los frailes formados á Canalejas. Y el P. Ferrándiz, con su gracejo habitual, añadió:—Si les llega á pedir los poderes, las dejé pegadas á la pared.

En el nombre de Dios ha fraguado el catolicismo todas las infamias de que ha llenado la tierra. Creyó que acogéndose á tan buen pabellón la Humanidad no descubriría sus maldades y que se inclinaría dócilmente ante las garras de su verdugo.

En el nombre de Dios los perseguidos de las catacumbas y exiliados por los romanos arrojaron á los Césares de su trono, creándose un imperio terrenal mientras hipotecaban el cielo á los ilusos.

En el nombre de Dios cayeron los bárbaros sobre la civilización y pulverizaron todo lo grande y bello que en el lapso de largas centurias había acumulado el ingenio humano sobre la tierra.

En el nombre de Dios surgió el monaquismo, donde seres egoístas evadían el tributo social en monasterios suntuosos y abadías espléndidas repletas de riquezas, esclavos y pecheros.

En el nombre de Dios el caballero feudal taló, arruinó y segó la vida de sus vasallos, entronizado en su castillo roquerizo, ojo alerta para caer sobre el botín del villano, botín que unas veces

era el fruto de los campos, otras el honor de su esposa y de sus hijas.

En el nombre de Dios el sacerdote acallaba las protestas de los oprimidos y el bullir de los rencores de los tiranizados arrancando de los pechos hasta la esperanza de la regeneración.

En el nombre de Dios la monarquía y los monstruos con diadema se presentaron ante los pueblos esgrimiendo los rayos de una autoridad divina que no admitía discusión ni reproche alguno, y á la cual eran lícitas todas las violencias y legítimos todos los despojos.

En el nombre de Dios cometieron los Papas todo género de felonías y depredaciones, poniendo su sandalia sobre el cuello de los emperadores y desmembrando territorios en beneficio del tesoro de San Pedro.

En el nombre de Dios se levantaron las hidras de infinitas guerras religiosas, corrieron ríos de sangre, se derolló á los herejes, se pasó á cuchillo á los albigenses y se organizó la hecatombe de San Bartolomé.

En el nombre de Dios se encendieron las hogueras inquisitoriales, se carbonizaba á los reos y se confiscaban sus bienes, unas veces por no comer tocino, otras por llevar un Evangelio escrito en hebreo.

En el nombre de Dios devastaban la lepra y las pestes las ciudades y las naciones en la Edad Media, el diablo invadía los cuerpos y la lujuria se amalgamaba con el misticismo.

En el nombre de Dios se organizaron aquellos latrocinios llamados Cruzadas, donde legiones de aventureros, nobles arruinados, bandidos y prostitutas caminaban hacia Jerusalén con el corazón puesto en el botín, el cuerpo lleno de roña y la degradación en el alma.

En el nombre de Dios cautiváronse los indios de América, y el misionero, protegido por el arcabuz del soldado, propagó su Evangelio dando cuentas de vidrio por pepitas de oro.

En el nombre de Dios fundaron los jesuitas su República en el Paraguay los franciscanos explotaron á California y los agustinos extenuaron á Filipinas, como ahora en el nombre de Dios los clericales aniquilan á los indígenas de Fernando Póo y dejan ciegos á los niños obligándoles á mirar el sol de hito en hito.

En el nombre de Dios acaparó la Iglesia las riquezas de todos los pueblos, usurpó los bienes de los Templarios, declaró lícita la esclavitud y por su mandato quemaron los cruzados las bibliotecas de Constantinopla.

En el nombre de Dios Recardo convirtió por la espada á los godos y suevos, y por el hierro y el fuego Suecia, en el siglo XII, se rinde al catolicismo.

En el nombre de Dios quema y anatematiza la Iglesia las obras de Tales, Pitágoras, Anaximandro y Platón.

En el nombre de Dios persigue Gregorio el Grande la gramática, á la que llama una *in iedad*, los sucesores de Carlomagno destruyen los cantos nacionales de los sajones, asesinan á los bardos, Felipe Augusto quema á los trovadores y San Luis destierra á los juglares.

En el nombre de Dios se obliga á Dante á escribir un *Credo*, so pena de morir en la cárcel; se quema á los poetas Durand, Cecco y Puliginio, Arios-

to es objeto de burlas sangrientas, el Tasso es perseguido, Maquiavelo se muere de hambre, Bonfadio es decapitado, los comediantes tildados de infamia y Guido de Arezzo perseguido de muerte, mientras Palestrina sortea con dificultad los anatemas eclesiásticos.

En el nombre de Dios los Papas hicieron cisco todas las bellezas de la Roma pagana, y es preciso llegar al siglo XVIII para que un Papa, Clemente XI, prohíba destruir las pinturas antiguas que se encuentren.

En el nombre de Dios se degüella á todos los pitagóricos en un día, se destruye la escuela de Alejandria, asesinando á Hipatia por orden de un santo, y un Concilio de París en 1210 quema los libros de Aristóteles.

En el nombre de Dios se prohíbe á Bacon escribir, sufren el último suplicio Savonarola, Arnaldo de Brescia y Silvestre de Florencia y es perseguido Abelardo.

En el nombre de Dios cortan la lengua á Vanini y le queman en Tolosa, achicharran á Giordano Bruno, atormentan á Campanella, destierran á Descartes, apostrofán á Voltaire y á Diderot, insultan á Pascal, cargan de cadenas á Colón, denigran á Marco Polo, arrancan la vida á Miguel Servet, se llena de amarguras á Harvey, se calumnia á Gutenberg; Copérnico, Antonio de Dominis, Galileo, Kepler, Papin y Fulton arrastran sus días entre persecuciones odiosas, y en 1857, al mandato de los capuchinos, los libros de Thiers, Dumas, *Jorge Sand*, Eugenio Sué y Lamartine son arrojados á la hoguera en Grasse, mientras el ciero canta los salmos.

En el nombre de Dios se destruyeron las bibliotecas que los árabes tenían en España, más de setenta, de las cuales una sola, la de Córdoba, contenía 600.000 volúmenes, y el cardenal Cisneros arrojó al fuego más de 100.000 manuscritos arábigos; se expulsó á los moriscos y judíos; llevaron haces de leña á los autos de fe Carlos V y Felipe II, se tiranizó á los Países Bajos, se hizo odioso el nombre español en toda la América, se llenó de ignominia á Cervantes, se degolló á los franceses, y Fernando VII y el conde de España llenaron las cárceles y los patíbulos de víctimas y las islas de desterrados.

En el nombre de Dios el fraile cubre como inmenso parásito toda España y chupa como monstruoso vampiro toda nuestra savia, todas nuestras energías; se mata de hambre al obrero y el trabajo se escapa de las manos de la mujer, mientras el convento todo lo explota y el asilo lleva la competencia á todas las industrias á costa de la sangre del huérfano y de la vida del enfermo.

En el nombre de Dios se levantan las huestes femeninas, mientras la frailetería contamina sus hogares y arrambla con el honor y el dinero, se nos amenaza con nuevas guerras y se rígan á las conciencias los más legítimos derechos.

Todo, todo lo malo, horrible, monstruoso, sangriento y tiránico impuesto á la Humanidad lo ha sido en nombre de Dios, al que se hace servir de tapadera de todas las infamias y escudo de todos los apetitos.

Basta que las damas católicas hayan invocado esta santa palabra para de-

mostrar que debajo de ella no hay nada bueno, ni justo, ni razonable.

FRAY GERUNDIO

Ellos son ellos

Organizada y dirigida por las damas catequistas de Alcoy, se efectuó una excursión á la Fuente Roja, asistiendo unos doscientos clericales y clericales, unos á pie, otros en coches y carros.

Oyeron misa, para pasar el tiempo hasta que llegase la hora de la comida, servida en el pintoresco monte Carrascal por el dueño del Hotel Continental; y mientras se la embaulaban y envasaban, comenzaron á exhibir sus naturales instintos, metiendo la piadosa patita.

De mesa á mesa se cruzaban palabras gruesas é indecorosas; se arrebataban los panecillos y hasta desaparecían los cubiertos; más tarde se armó la indispensable bronca, repartiéndose varias raciones de *gofetás de cuello que to*.

La devota fiesta tuvo el obligado fin salvaje de todas las de su clase. Varios excursionistas incendiaron un trozo de monte lindante con el Carrascal, de la propiedad del Conde de Rótova.

Algunas de las señoritas catequistas que no pudieron ocupar un carruaje, regresaron á Alcoy, en unión de varios roñeros, cerca de las nueve y cuarto, con lo cual demostraron la confianza que tienen en sí mismas...

Porque regresar con clericales bien comidos, bien bebidos, que se han abotetado, y que han incendiado un monte, de noche, y noche sin luna... fué un acto de valor en aquellas señoritas.

Que no vuelvan á hacerlo por sí acaso.

Creo que las damas catequistas estarán arrepentidas de haber festejado á tales beduinos, y no volverán á las andadas.

Pero si vuelven, habrá indicios para sospechar que gozan mucho en tales fiestas.

Lo cual que no demostrará su buen gusto.

Otro violador

El periódico de Manzanillo (Cuba), titulado *Luz y Verdad*, después de referir la violación en Manila de la niña Victoria Debecco por el jesuita James Murray, exclama:

«Como ven nuestros lectores, el caso de Filipinas es el mismo que recientemente ha pasado en Puerto Rico.

No hay más diferencia que el uno ocurrió en Manila y el otro en Mayagüez; que el autor del escándalo allí fué Mr. James Murray y aquí Pedro Dietrich; que allí fué una niña de doce años y aquí una de catorce. Por lo demás, los casos son gemelos, y tan parecidos como una gota de agua se parece á otra.

Allí una víctima, que quedará burlada, porque la sociedad protegerá al violador; aquí quedó burlada una niña que, desde las playas dominicanas, llora como una Magdalena su desgracia y malice al sátiro que tronchó la flor de su pureza.

Allí, como aquí, habrá quien *sotto voce*,

en la intimidad, diga: «el autor de ese hecho merece estar en una penitenciaría; pero, desgraciadamente, hay que absolverlo.»

Allí, como aquí, habrá periódicos inmorales que lleven á todas partes, en sus páginas melisotóficas, la especie descarada de que el cura es una víctima de la maldad de los ímpos, de los herejes.

Habrà allí quien, á conciencia de que miente, diga que el cura es la virtud personificada, la víctima de la vil calumnia que entra en lo sagrado de la inocencia y mancha la moral pura y santa del ministro de Dios; como aquí.

Y continuará el cura allí, como aquí, oficiando en el altar y en el confesonario, y entre damas y niños pasando la vigorosa edad de su existencia.

Y tal vez haya allí también, periódicos que tengan la avilantez de coger el cielo con las manos cuando la conciencia popular murmure, señale, grite é inculpe...

Vayan los padres católicos pensando en si es peligroso para sus hijos desoir la voz del pueblo, y si no es prudente evitar que ellos y sus esposas, sobre todo, estén en contacto con los curas, hombres con instintos bestiales, y pasiones y deseos como todos los demás.

Una vez más lo decimos: en el fondo de la Iglesia romana hay un antro: el confesonario. Oculto tras las rejillas está un lobo que despide chispas por sus pupilas libidinosas y acecha á la inocente oveja para devorarla en la sombra.

Sed católicos, si queréis; pero sabed que el confesonario es un peligro y el cura un hombre; y evitad que vuestra familia se acerque al antro, al abismo...

¡Ay querido colega de Manzanillo! Dices muy bien, pero es inútil predicar en el sentido que lo haces. Hay muchos hombres que se jugarían la vida si otro mirase con alguna insistencia á su esposa, y se queda tan tranquilo cuando la ve salir hacia la iglesia á postrarse ante un cura, sabiendo que va á confiarle sus secretos más íntimos.

Por esto, lo que debemos hacer todos, es descatozizar, descatozizar... Mientras exista el catolicismo, la moral será una aspiración, no un hecho real.

UNA ENCICLOPEDIA ALTERADA por los jesuitas

El el número del *MOTIN* de 30 de Diciembre último se leía:

«En esta capital (Barcelona) se publica un *diccionario enciclopédico por la casa ESPAÑA*, que está escrito, en su parte biográfica, de un modo desastroso, pues no hay biografía de un hombre ilustre que se haya distinguido por sus ideas liberales y progresivas, que no esté desfigurada por inspiraciones reaccionarias. Baste decir que dirige la importantísima publicación el imbecil Dalmacio Iglesias (ahora diputado carlista) yerno de Erasmo Janer y miembro de la *Defensa Social*».

En el número de *EL MOTIN* de 14 de Abril último, y en un artículo mío que el Sr. Nakens tuvo la bondad de publicar, pasé por el disgusto de nombrar al citado delator de la *Defensa Social*, el ridículo don Dalmacio, y recoger lo de

las biografías del citado diccionario en publicación, en el que abundan—dije—las de infinidad de curas, monjas, frailes, obispos, santos y carcas. Ahora, con un poco más de tiempo, daremos un pequeño avance á tan notable publicación (por sus condiciones tipográficas y artísticas, y hasta científicas si me apuran) en la que mangonea el exjesuita señor Masriera, que, como exjesuita y fanático creyente, carece de esa serena ecuanimidad necesaria para dirigir tan magna obra, que representa, nada menos, que la cultura enciclopédica del siglo para divulgarla por España y toda la América latina.

Por ello creo necesario de toda necesidad que se descubra el fondo neo de esta obra, en sus comienzos, pues aún tardará en verse concluida unos doce ó catorce años.

Y esta campaña, cóntenles á los editores, empieza ahora en EL MOTÍN, y de este periódico pasará á otros, es especialmente á los de América, para que el público no se llame á engaño. Tal creo mi deber de modesto propagandista de las ideas modernas y constante combatiente del neísmo.

Que encontraré ayuda, lo creo. Que quizá tarde en hallarla, lo sé. Pero, por ahora, me basto, y cumpliré mi objeto dando la voz de alerta, para que en las repúblicas americanas no nos crean aún bajo la férula del fraile y el jesuita, que es fraile y medio.

Si esa publicación está escrita sólo para los neos y mozgatos, que se especifique bien, y callaremos.

Comencemos por la biografía de ABARCA DE BOLEA (PEDRO PABLO) más conocido por el título de Conde de Aranda, que consiguió la expulsión de los jesuitas de todos los dominios españoles.

Y vea el lector imparcial cómo lo presenta el diccionario ESPAÑA.

«El conde de Aranda—dice el diccionario, pág. 172—era más convencido que sectario, pero su excesiva fuerza de convicción le hizo parecer más lo segundo que lo primero.»

Ya le colgó el sambenito de sectario, sin demostrarlo y sin alegar autoridad alguna. En punto á ésta, toma la del sabio neo Menéndez Pelayo (*Ilustres españoles*) y, como es natural, no falta lo de impío y enciclopedista.

«Aranda (vuelve á escribir el diccionario por cuenta propia) hacia alarde hasta el cinismo de sus ideas liberales.» Y sigue luego: «No era hombre de culta vada inteligencia, sus alcances en achaques de erudición eran cortísimos.»

Como se ve, el fiscal jesuítico se luce vengando á los suyos de la saludable expulsión. Más adelante:

«Fue elegido en 1776 Gran Maestro de la Masonería española, desde cuya posición pudo desarrollar admirablemente sus planes de campaña antirreligiosa.»

Inexacto, señor jesuita. El conde de Aranda no fué contra la religión, sino contra vosotros, sus explotadores.

Luego levanta el siguiente falso testimonio, que cualquiera algo verazado en historia puede fácilmente rebatir:

«Sobre testimonios asalariados (dice) redactó Campomanes una consulta en 29 de Enero de 1767, de la cual deducía la necesidad de la expulsión de los jesuitas...»

Agrega en otro párrafo:

«En virtud de tales ordenes vió con dolor España entera que era expulsados.»

¿De dónde habrá sacado tal dolor? Alegría y regocijo produjo en todas partes tan justa y recta medida. ¿Pero qué va á decir el exjesuita Masriera ó el delator de la Defensa Social y diputado carlista don Dalmacio?

Aña e el diccionario que embarcaron á los jesuitas en malos buques. Vamos, sí; los debieron trasladar como Comillas á los soldados españoles cuando las últimas guerras coloniales.

Como doliéndose de que el conde de Aranda no fuese tostado por la Santa Inquisición, dice: «los dicámenes del Consejo de Aranda fueron delatados á la Inquisición; pero ésta no procedió contra él.»

Le calumnia á sabiendas al asegurar «que aplicó el tormento, que había caído en desuso.»

Hace destacar, é insiste en ello varias veces, como si no fuera un honor, la amistad del conde de Aranda con Voltaire, quien le llama «nuevo Alcides delador de una hidra más fatal que la vencida por el hijo de Alcmena, que había rasgado la venda de las supersticiones y sepultado en la noche del sepulcro el infernal poder de la Inquisición.» lo cual se contradice con lo de que aplicó el tormento.

Basta con estas muestras para comprender cómo mixtifican la historia los neos de todas calañas, que en este caso particular se han apoderado de un gran vehículo de cultura para vergüenza de la intelectualidad patria.

En el mismo tomo I (pág. 207) dice el diccionario hablando del calvinista francés F. Abauzit: «Colo. lo Menchton, Spinoza y Servet con sus errores y delirios pasaron íntegros á las obras de Abauzit.» Así lo falla, *ex cathedra*, el sabio D. Dalmacio.

¡Errores y delirios! ¡Sea usted Servet para eso!

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Junio 1910.

En el garlito

Sin ninguna razón que lo abone, se apellida Cordero un médico homeópata de Aquique.

El vicario de Tarapacá quiso concederle el ascenso inmediato, entendiéndose para ello con su mujer, y convirtió á Cordero en Carnero.

Y el ascendido, cuyos negocios andaban mal, ayudó al vicario á comerse el producto de las misas y los responsos.

Un día, empero, bien fuese por habersele enconado un apéndice frontal, bien por causas completamente desconocidas de la Historia, mi buen Cordero invitó varios amigos á un lunch, y conforme iban llegando, los llevaba sigilosamente á un corredor, y haciéndoles atisbar por una hendidura preparada en un tab que, les hizo ver los arrebatos á que llega un vicario cuando está sólo con una mujer joven y guapa.

Pero cerramos los ojos ó corramos un velo. ¿En qué ocasión mejor?

Penetran después todos en el lugar del siniestro... La esposa huye ataviada como Eva antes de la broma aquella de Jehová... El vicario se arroja en el mismo traje á los pies del Cordero con manecilla... Este, no ya balando, mugien-

do le exige que firme un papel relatan do su fechoría... Lo hace, y los testigos le ponen el V.º B.º...

Y á las dos horas próximamente, aquel papel destinado á encabezar un proceso de adulterio, está en manos del vicario, á cambio de mil pesos...

¿Qué quienes son aquí los más decentes? Los más culpables; la señora y el vicario. Por esto sin duda el intendente, Sr. Aldunate, no ha impuesto al vicario otro castigo que el desterrarlo de la provincia.

Pero concedido esto, para que se vea cuán grande es en mí el espíritu de justicia, pienso en lo gracioso que estaría el vicario arrodillado ante aquel Cordero sinvergüenza, con la cabeza inclinada, ofreciendo á un escupitajo la sagrada circunferencia, y no puedo por menos de soltar la carcajada.

¡Ja, ja, ja!

COMO ÉSTE HAY MUCHOS

¿Que el concejal republicano radical de Zaragoza D. Domingo Yela acaba de casarse canónicamente en la iglesia de San Miguel de los Navarros?

Que Dios premie su religiosidad con la gloria eterna y el partido republicano con no llevarle más al Municipio.

¿Tronar contra la Iglesia y someterse á lo que preceptúa?

Hipocresía ó imbecilidad.

También en París cuecen habas

¿El hijo de Pío IX?

Un caballero que se hace llamar M. Dupray de la Maherie, presentóse al mundo como hijo natural de Pío IX. Hay quien no lo cree; nosotros lo creemos á pies juntillas. Mejor testigo que el hijo, no cabe para estos hechos.

Pues bien; este hijo del Papa, ha estado viviendo del santísimo chanchullo, de la santísima estafa y del santísimo agio romano. Las cantidades estafadas ascienden á algunos millones.

A su lado figuran obispos, frailes, prelados romanos, magnates, y aun se dice que si los sucesores del Papa Pío IX anduvieron ó no anduvieron en el ajo y que si negaron su participación cargando el m. chuelo al hijo de su glorioso antecesor.

La historia de los hechos que están haciendo los tribunales de París, parece un folletón de diario.

Algún parecido tiene con el famoso Padre Cucarella, y con muchos danzantes de la truhanería carlo-católica de España.

Todo ello resulta un cuadro jesuítico de la mejor marca. Si el Estado español se decidiese á abrir informaciones parecidas sobre los hijos de los conventos ¡cuántos Maheries saldrían! ¡Cuántas sor Candidas! ¡Cuántos Cucarellas!

Hasta aquí aparece que el hijo del Papa por doble línea carnal y espiritual, muy devoto él, piadoso como el más

pintado Comillas, celoso como el más rabioso redactor de *El Siglo Futuro*, mojado como el más truhán jesuita, decididor como el más académico Mella, ¡es un estuche de monerías!, el cual estuche recorrió el mundo atrapando miles y millones, ora para levantar basílicas, ¡también en España hay basílicas millonarias!, preparando empresas auxiliares de la Iglesia, ideando bancos como el Territorio de Alfonso XIII, creando planes de acción como el famoso del Apostado de la Buena Prensa de Cucarella... y así por el estilo.

Cucarella y Maherie, son el uno retrato del otro.

Cucarella era guapote, insinuante, persuasivo, ancho de manga y mas ancha la entrada del bolsillo; para fraile, ni hecho de molde. ¡Qué genio perdieron los jesuitas y capuchinos! A su lado el P. Ruperto no sabía un pepino, Garzón, Rúa y Sáenz, serían tipos de eznañables. Y además había quien decía de él ser hijo de una dama de muy alto copete. No sé cual ma a estrella debió salirle a Cucarella; como no fuesen los propios j suitas, temerosos de la competencia...

Maherie pidió dinero para reponer la dinastía de San Esteban en el trono de Hungría. ¡Ojo, carlistas! ¡Y ojo, nocedalistas! ¡Acordáos del buque fantasma ica o por Nocedal!

Uno de los estafadores fué un obispo á quien el ardiente soldado de la fe le dejó materialmente sin camisa, y aun se sirvió de su ilustrísima para desbaliar algunas viuditas piadosas. Aviso á las damas católicas; miráos en el espejo de de la Conde-a de Eu.

A una viejecita le birló un Cristo de marfil, tasado en 110.000 francos. ¡Pobre Cristo! ¡Siempre entre ladrones, Judas y Carfases!

La historia está llena de barullos: veremos si se aclara y se llega á sacar el agua limpia.

Por lo pronto se presenta una cuestión muy grave; Maherie llevaba una vida más que modesta, miserable. ¿Qué hizo de sus millones? ¿Dónde están?

Que andaba en tratos con varios generales de Ordenes religiosas, está fuera de duda; y aquí surge la dificultad; ¿robaba por cuenta propia, ó por cuenta ajena?

En el primer caso, los millones aparecerán en algún sitio; en caso contrario ¿quién se aprovechaba de los robos del hijo del Papa?

¡Delicioso y deliciosísimo! Estos clericales van resultando el hampa de todas las hampas, sin dejar por esto la comunión frecuente y el escapulario.

¿Se explican los lectores por qué los obispos de España piden que los tribunales no puedan intervenir en sus negocios? No piden más el foragido, el ladrón, el caballero de industria, el monedero falso, el carterista, la comadrona infanticida y el guapo de taberna. Para todas estas instituciones ¡qué agravio el

de verse sometidas á los jueces! ¿Cómo es posible que subsista su religión y su cotradia?

Aprendan los interesados; en vez de llamarse rateros, carteristas, golfos, revienta pisos, apaches y *souteneurs*, tomen nombres sagrados: *cuadrilleros* de Jesús... La santa cartera de Cristo, Hijos de Santa María Magdalena, Refugio de la santa Gólgota... Pidan la bendición al Prelado, paguen el tributo al Dinero de San Pedro... Y á pescar *alma*; que el alma es la mejor gonzúa para abrir arcas y bolsillos.

Aprended de Santa Cándida, del venerable Maherie y del ilustre Cucarella.

¿En qué escuela aprendieron tales bellaqueías estos ciudadanos? En los noviciados, en los colegios de frailes y en los seminarios, no en las escuelas laicas.

Noticia dudosa

Facturada en gran velocidad, llegó á la estación de Murcia una caja bastante grande destinada á un convento de frailes. Según la declaración contenía varios artículos inofensivos.

Presentóse un fraile á recogerla y fué colocada en el carro de un mozo de equipajes. En el fieltro de entrada invitó un consumero á que la abrieran, y el fraile se negó; insistió de nuevo el consumero, volviéndose á negar el fraile, y entonces se procedió á abrirla. Y ¡oh! sorpresa! en la caja venían unos hisopos mäsiser.

Esto leo, y me resisto á creerlo; no por dudar que los frailes sean capaces de introducir de matute, no ya fusiles, cañones Krup, si no por no acabar la noticia de este modo:

«Se forma proceso sobre el hecho, y están ya en la cárcel el fraile que fué á la estación y el prior del convento.»

Porque esto es lo lógico, lo legal y lo justo, existiendo como existen en Murcia un gobernador, varios jueces, varios fiscales y otras personas que ejercen autoridad.

Un salmón tonsurado

¡Salmón (buen pescado)! se llama el párroco de Ontinieda, á quien voy á aplaudir por lo que hizo el día 24 de Junio último.

San Juan, el santo del día, se hallaba colocado á bastante altura y pesa como un demonio. ¿Para qué molestarse ni molestarle bajándole para sacarlo en procesión, cuando con cualquiera otro podía cubrirse el expediente? Esto pensó y esto hizo, supliendo á San Juan con el niño Jesús.

Iba el Salmón tan orondo por las calles acompañado de congresos, percebes, atunes y merluzas, encantados con el canturreo y el ruido de los coheteros, cuando se le incendian éstos al que los llevaba debajo del brazo, y...

¿Cuál escapó primero al oír las detonaciones? Imposible saberlo. Lo único que puede asegurarse, es que Salmón

nadó tan deprisa, que se le vió á los pocos segundos muy lejos del niño Jesús, que estaba tirado en el suelo por haber desaparecido los que lo conducían.

Y se sabe también que, por arte milagroso sin duda, se llenó de pronto el ambiente de un perfume sospechoso, que hizo pensar en lo pegoso del oficio de lavandera á raíz de un pánico clerical.

Pasado algún tiempo, vuelven sobre sus pasos los heroicos defensores de la fe, con su Salmón al frente, y, ¡oh, dolor! ¡oh, desventural, se encuentran al niño Jesús con la cabeza y las piernas rotas, y sin la simbólica bolita que en las manos llevaba. Probablemente algún ferviente beato, creyéndola de oro, se la arrebató pialosamente, para demostrar que nunca el buen católico pierde la serenidad cuando se le presenta ocasión de apoderarse de lo ajeno.

Después del relato de lo ocurrido, se comprenderá porque aplaudo al Salmón e-e.

Cura á quien lo mismo le da un San Juan que un Niño Jesús, y que en cuanto siente ruido escapa sin decir: ¡ahí queda eso!, ese cura tiene en el fondo las mismas creencias que yo, pero se presta á la comedia por no perder el garbanete.

¿Qué va á hacer el pobre? ¡Quizá tenga ama!... ¡Acaso el ama tenga hijos! Pongámonos en su lugar.

PRELUDIOS

Encaramóse al púlpito el cura de Ceuti (Murcia) y dijo en tono furibundo que debían resucitarse las hogueras del Santo Oficio, y que desde Canalejas hasta el último amigo suyo debían ser fusilados por impíos.

Los asistentes, indignados, se lanzaron á la calle, organiza una manifestación compuesta de unas mil personas y se dirigieron á casa del ministro del Dios de paz en son de protesta por sus insensatas provocaciones.

Algunos secuaces del cura organizaron una contramanifestación, compuesta de unos cien fanáticos, la mayoría mujeres y niños; encontráronse los dos bandos en una de las calles, vinieron á las manos, y resultó un hombre muerto y heridas unas veinte personas por los noventa ó cien tiros que se dispararon.

La guerra civil está en puerta, si el gobierno continúa transigiendo con los clericales y halagándolos.

Que caiga la responsabilidad de la sangre que se derrame, que será mucha, sobre los que, pudiendo evitar la guerra, la alientan con sus abdicaciones y sus cobardías.

No puede ser

De buena gana insertaría todas las protestas que recibo, sobre todo de señoras, contra el clericalismo, pero me es imposible; llenaría muchos números.

Sirva esto de contestación y disculpa á los amigos que me envían escritos que insertaría gustoso si pudiera.



SECCION AMENA

EL FRAILE

De todos los animales de la creación, el fraile es el más sabio.

Ni el hombre, ni los cuadrúpedos, ni las aves, ni los peces, ni bicho alguno han podido descubrir lo que ha descubierto el fraile: vivir sin trabajar.

La hormiga suda el quilo en el verano para recoger el grano de trigo que en el invierno ha de comerse; el fraile, mientras tanto, hace la digestión en la huerta del convento, á la sombra de frondosos árboles, oyendo murmurar el agua de la fuente.

El cuervo y el gorrión se agitan en los días de grandes nevadas buscando algo con que poder calmar su apetito; el fraile hace la digestión al calor de la estufa, confiado en la bondad de la Providencia.

El lobo y la raposa se ven obligados á buscar su alimento en el aprisco ó en el gallinero, con inminente exosición de que los dejen secos de un tiro; el fraile, á su vez, no necesita correr peligro alguno para tener bien provista la despensa.

El labrador sabe que, si no se dedica á cultivar la tierra todos los días, de sol á sol, tiene que ayunar forzosamente la mayor parte del año; el fraile, en cambio, está convencido de que no le han de faltar ricas magras ni ricos pavos con sólo dormir á la bartola.

No hay, pues, en toda la creación un ser tan feliz como el fraile. Lo mismo come él si el año es bueno, como si se pierde la cosecha; lo mismo si la salud pública es buena, como si es mala.

Canta como la cigarra para distraer la ociosidad, y suspira de vez en cuando por la vuelta de los buenos tiempos.

Los buenos tiempos son para él aquellos en que se achicharraba á cualquier prójimo.

Si aquí volviera á entronizarse el absolutismo de Felipe II, ó siquiera el de Fernando VII, ya sería otra cosa: los conventos adquirirían del todo su antiguo esplendor, y los siervos de Dios no tendrían necesidad de disfrazarse de personas para poder andar en gatupeños. Esta es hoy la única pesadilla que el fraile suele tener.

Verdad es que algunas veces, en el preciso momento de estar haciendo la digestión, acude á su mente el recuerdo de 1834, y entonces suele indigestarse el pavo que se ha comido; pero la confianza renace pronto, y sigue roncando y comiendo.

Para el caso de que el infierno se volviera á desatar algún día, conserva en su maleta un traje de campesino, con el cual espera poder abrirse paso á través entre las turbas que se propongan asaltar los conventos, y refugiarse después en casa de alguna de sus hijas de confesión.

No se le oculta la dificultad de la barriga en caso tan apurado, pero confía en que la gente no se fijará en un detalle tan insignificante.

En fin, que á pesar de estas ligeras sombras que ve en cuanto se oscurece un poco el horizonte, es el fraile el ser más di-hoso de la naturaleza, toda vez que ha descubierto el medio de poder comer sin trabajar y divertirse sin exposición alguna.

Al maestro, cuchillada

¡Vive Dios, que hizo fortuna y dió que hablar el suceso, si con verdad lo relatan las crónicas de aquel tiempo!

Ellas dicen que la burla duró más de mes y medio, siendo risa de la Corte, chacota de aventureros, regocijo de comadres y espanto de reverendos, quienes, ya en aquellas épocas, según es fama, vivieron pirrándose, como ahora, por pecar contra el noveno.

El caso fué, que don Bruno, flor y nata de los clérigos, cincuentón, bien conservado, influyente y satisfecho de la vida, padre ó tío de su *sobrina* Remedios —moza de garbida estampa, rostro blanco y ojos negros— sintió una noche, después de bien cenado, el deseo de realizar en seguida un delicioso proyecto, que, metido entre ambas cejas, llevaba ya mucho tiempo. El cual era, introducirse de algún modo en el convento de las Hermanas Oblatas, intervenir en sus rezos, decir las misas, captarse sus voluntades, y luego, venir á ser entre ellas el hermano predilecto.

Vacante estaba la plaza de capellán del convento; pero, ocupando él un cargo de altura entre el alto clero, formalismos engorrosos, contrariaban su deseo.

—Pues bien—discurrió él entonces obsesionado en su empeño,—no puedo ser yo el nombrado; pero, en cambio, si que puedo proponer á quien me plazca para el cargo y... ¡Dicho y hecho! ¿Candidato que me sirva para ulteriores arreglos entre él y yo, cuando él sea capellán de ese convento?... ¡Pardiez, don Ca-tol... No hay otro más útil que ese zopenco, tan apegado al terruño, tan virtuoso y tan... memo. Le nombro, me lo agradece, toma posesión, y luego... á su castísima sombra, con las Oblatas flirteo. ¡Al diablo aventuras sueltas! ¡En conjunto las prefiero!

Punto por punto y en todo realizóse aquel proyecto. Vino don Casto á la Corte, tomó posesión, le dieron las madres mil parabienes; don Bruno, muy satisfecho, le presentó á su *sobrina*, le abrumó con mil obsequios, le alojó en su propia casa, le inculcó sanos consejos, y obtuvo así el resultado final, que se hubo propuesto. Es decir, que con astucia y al cabo de poco tiempo, don Bruno fué de las monjas contertulio, consejero, confesor, amigo, hermano, secretario... y *dulcinea*.

Pero, ¿y don Casto? ¡Ah, don Casto! Paloma sin hiel, cordero inocente, sólo iba de tarde en tarde al convento, y bendecía á don Bruno por regentarle su empleo encima de haberle dado mesa, cama, ropa, sueldo... y... la continua presencia de aquella visión del cielo —más hermosa que las vírgenes amadas del Pa-re Eterno,—*sobrina* del buen don Bruno, del buen don Casto consuelo.

Y ¿qué ocurrió? El resultado no es difícil suponerlo. Mientas don Bruno pasaba noche y día en el convento, en brazos de la *sobrina* quedaba don Casto preso, mirándose en el profundo cristal de sus ojos negros.

Todos, en deleites pródigo, vieron transcurrir el tiempo, pero no tan lentamente ni de modo tan discreto como apetecieran ellas ni como esperasen ellos; pues notáronse bien pronto los ostensibles efectos en la preeosa *sobrina* y en las monjas del convento.

Súpose el lance; ambos curas se tiraron de los pelos, propagóse la noticia, de ella hizo chacota el pueblo, y el prelado, indignadísimo mandó á los dos *arilleros*: á don Bruno, que dejase de frecuentar el convento, pues un cura con *sobrina* guapa, no tiene derecho á desear entre *madres* mayores esparcimientos; y á don Casto, que saliese de Madrid á uña de perro, pues quedaba comprobada, con viviente documento, que de *casto* no tenía el muy truchimán ni un pelo.

Lloró don Bruno el percamco muy arrepentido; pero... con Remedios el don Casto tomó las de Villadiego; y como ella era una hembra capaz de gustar al verbo, jamás reveló don Casto sombra de remordimiento, por haber dado aquél *mico* á su querido maestro.

EMILIO NAVARRO



Los crímenes del Carlismo

(CONTINUACION)

EN RIPOLL

de la emboscada que se le había preparado, divide su gente en tres columnas, manda atacar, y se encuentra con que parte de la fuerza no le secunda. Pónese á la cabeza de algunos soldados, y á pesar de la terrible resistencia que le opusieron, entra, se parapeta y se defiende.

Necesitando apoderarse de la plaza, manda salir de las casas á los que en ellas se guarecían; hácenlo solamente de 12 á 15; pónese á su frente para estimularlos, más apenas asoma á la plaza cae muerto de un balazo.

Después de un desesperado esfuerzo del comandante Sr. Pastor, que muere también, la columna se entrega, y los carlistas celebran su victoria cometiendo toda clase de excesos, fusilando parte de los individuos de artillería y de la oficialidad.

Terminada la acción, aquellos bárbaros colocan el cadáver del héroe brigadier en una escalera de mano y lo llevan á donde estaban D. Alfonso y D.^a Blanca, que hacen grandes demostraciones de alegría, ponderando la satisfacción que experimentaban al ver muerto al que tanto temían.

En seguida fué paseado por las calles de la población, y los carlistas prorumpían en alaridos de gozo acompañados de befas é insultos al cadáver. Unos le abofeteaban, otros le daban con las culatas de los fusiles, otros le escupían á la cara y otros se apresuraban á desnudarle para que nada faltase á la escena de la profanación. ¡Aquellos miserables se olvidaban de que Cabrinetty daba 20 reales al soldado que le presentaba un carlista á quien hubiese librado de la muerte!

Cabrinetty llevaba consigo en la vanguardia una sección de voluntarios de Solsona mandada por el sargento Boix, valiente á toda prueba. Pudo éste ocultarse en una casa de Alps después de recibir dos balazos, se enteraron los carlistas, entraron en ella y le acuchillaron en el mismo lecho en que yacía.

Los demás voluntarios prisioneros fueron fusilados; sólo se salvaron tres.

El cadáver de un hombre como Cabrinetty, que jamás se ensañó con el vencido, que premiaba al soldado que salvaba la vida á un carlista, insultado y profanado, dice todo cuanto puede decirse contra los miserables Alfonso, Saballs y Blanca.

Para gentuza de ese jaez escribió Er-cilla:

«La muerte de un contrario poderoso solamente el que es vil la solemniza.»

Unos 500 carlistas entraron en esta población al amanecer del 22 de Marzo mandados por Saballs, y el D. Alfonso y la D.^a Blanca, como llamaban vulgarmente á la D.^a María de las Nieves.

Nueve carabineros se hicieron fuertes en la iglesia de San Eudado y se defendieron valerosamente, mas por fin tuvieron que rendirse al número, después de haber prendido los cañes fuego á la iglesia, que quedó completamente quemada. También se rindieron los que estaban en el Fuerte.

Admitida por los carlistas la rendición, comenzaron los del campanario á arrojar las armas y capetes; y como no podían pasar por la escalera, que estaba ardiendo, descolgaron con las cuerdas de las campanas á una pobre mujer que había con ellos, descolgándose después hasta ocho, que fueron conducidos presos á la torre de la.

A dos que quedaron dentro de la iglesia los obligaron á salir quemando azufre y pimientos picantes.

Don Alfonso manifestó deseos de ver á los prisioneros y con su mujer salió á su encuentro, para gozarse en contemplar á los que en su fuero interno tenían ya condenados á muerte, pues uno en Capdevanol y otro cerca de Cunitreny, todos fueron sacrificados.

De los prisioneros lograron evadirse un oficial y un individuo de carabineros, á los cuales habian encerrado en una fábrica de hilados de Capdevanol. Estos infelices, después de haber presenciado el cumplimiento de 15 compañeros, se refugiaron debajo de las calderas de la máquina, y metiéndose en la cloaca por donde salen las aguas que alimentan las calderas, lograron salir á las afueras y volver á Ripoll, donde se unieron á una columna del ejército que había llegado. El estado de ambos era lastimoso.

Referían cosas horribles de las horas infernales que pasaron en aquella villa, entre ellas el fusilamiento de dos soldados de San Fernando y uno de Saboya que se habían quedado en la población por enfermos.

El respeto á lo ajeno fué llevado al colmo de la rapina en Ripoll. El importante cuerpo facultativo de incendiarios, perfectamente montado, con sus aparatos y jeringas para rociar científica é inmediatamente de petróleo los edificios condenados al incendio, cumplió su cometido con celo digno de la horda.

Fuó tan horroroso el fuego que hicieron los bravos carabineros asesinados por Saballs, que en las veintiséis horas que duró la lucha dispararon más de 13.000 tiros. Esta bravura, que á cual-

quiera que no fuese carlista le hubiera infundido admiración y respeto, sirvió para que los carlistas saciaran en ellos sus feroces instintos.

Eso sí, los miserables que en Ripoll quedaron, oyeron misa á la mañana siguiente; y cuando, estando en ella, supieron que llegaba tropa para rescatar los prisioneros, huyeron á la desbandada.

EN BERGA

Los carlistas que entraron en Berga, no sólo repitieron los actos vandálicos que señalaron su paso por Ripoll, sino que se excedieron á sí mismos.

A la una y media de la madrugada del 27 de Marzo se rompió el fuego entre las fuerzas acantonadas en Berga, consistentes en voluntarios y tropas, total 500 hombres, y las hordas de Saballs Camps, Miret y otros.

El fuego duró sin interrupción hasta las seis de la tarde, hora en que el comandante militar, Sr. Morales, parlamentó con los cabecillas Camps y Miret, desde cuyo instante no se separó de su lado.

A poco, dirigiéndose los tres al cuartel donde estaba la fuerza de voluntarios, ordenó el comandante militar formar la fuerza en la plazoleta frente al edificio, y después de mandar á los oficiales que entregasen sus espadas y revólvers, hizo pisar entre filas á los individuos hasta llegar á Casa Antig, en cuyo punto se les mandó entregar las armas.

Los prisioneros fueron sacados de dicha casa á las dos de la mañana por Saballs, que no se había presentado hasta entonces, y los examinaron en dirección de Cerchs y Blancaflor.

El resto de la fuerza, después de batirse heroicamente durante algunas horas en el punto conocido por el Fort, hasta que fué incendiado por los carlistas con petróleo, pasaron por unos tablones á la casa vecina conocida por el Hostal, y continuaron desde ella la lucha; pero incendiada también la casa, oído el toque de jalto el fuego, dado por la fuerza del cuartel y agotadas las municiones, no tuvieron más remedio que entregarse.

Para formarse una pálida idea de lo ocurrido, diré que la fuerza del Fort no pudo lograr del comandante militar ni una luz ni un solo cartucho antes de comenzar el fuego, de modo que tuvo que batirse sin otro auxilio que su valor y las municiones que cada cual tenía en la cartuchera, que á la fuerza del castillo le ocurrió otro tanto, y que los voluntarios se resistieron á rendirse, pues el

(Continuará.)

(FOLLETÓN 59.)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR
OFFENBACH

yente para la construcción ó adquisición de buques de guerra. Y la misma circunstancia de haberse perdido, á pesar de aquellos gastos, aquellas posesiones, sirve ahora para los mismos fines de aumentar y reforzar la escuadra, pues dichos señores, apoyándose en la reciente experiencia, dicen al país: «¿Lo ves? Por falta de acorazados perdimos las colonias; empecemos á «prepararnos para cuando volvamos á tenerlas.» Y así lo están haciendo. Lágrimas de patriótica ternura y entusiasmo humedecían y abrillantaban las mejillas ya tersas, ya rugosas, según la edad, de los dos centenares de diputados que, en día y sesión tan memorables como la famosa de la noche de 4 de Agosto de 1798 en Francia, cuando aquella nobleza renunció sus derechos de clase, no pudiendo ellos renunciar privilegios que no tenían, hicieron generosa donación (á millón cada uno) de 200 millones de pesetas, que tampoco tenían, pero que sabían dónde estaban ó de dónde los habían de coger (de donde siempre), para la inmediata restauración del poder naval. Lágrimas derrama á su vez el pueblo ahora; y no decimos que las derramará también de regocijo simplemente el lector que sea algo sensible á los efectos de las escenas y situaciones chuscas, cuando se entere de lo que á referirle vamos, porque, más que divertidas, las bromas en cuestión son piramidales.

Y por cierto que esto de «piramidales» requiere alguna explicación. Deseando, años atrás, el autor de la presente historia conocer, saborear, la literatura del Agamenón español (Pérez Galdós), echó mano á una obra de él; mas, como viese, al comenzar la lectura, que tenía que subir una «escalera piramidal», dejó el libro, diciéndose:

—Lo que es yo, no subo esa escalera. Soy muy mal equilibrista, y ni un instante podría mantenerme, á modo de veleta, una vez en la cúspide. Y si lo de piramidal no se relaciona abstractamente con la figura geométrica, sino concretamente con los famosos monumentos egipcios, tampoco la subo. Eso de tener que ir, como se va en ellos, á causa de lo

enormes que son los escalones, arrastrado por delante y empujado por detrás, entre media docena de alborotadores beduinos, ó lo que sean, que le descoyuntan á uno los brazos y le muelen todo el cuerpo, no tiene nada de divertido. Esta obra del señor Galdós, quien no es músico que sólo por casualidad toque bien la flauta, no será la única digna de leerse. Leeré otra.

Ahora, en cambio, las bromas de que hemos de hablar no hay que subirlas; además, tienen gran tamaño, y no dejan de acabar en punta. De manera que el lector no se ha de alarmar ni sorprender de que hayamos dicho que son piramidales.

Es el caso, e í fin, que, viéndose ó creyéndose que las obras y construcciones en que el gobierno quería emplear los 800 apóstoles (en un tiempo se llamó apóstol al millón de reales) á quien mejor se podría confiarlas era á determinada ó determinadas casas inglesas, en vez de irse, por de echo y al bulto, como hubiera hecho, por ejemplo, un Salvador Sánchez, el gobierno presidido por don Antonio Maura creyó lo más acertado simular un gran concurso internacional. Así, pues, cuando menos la primera broma, la dada á los otros postores, en número de tres, que a udieron, no dirá el lector que no fué piramidal en todos conceptos.

La broma segunda corrió á cargo del postor favorecido, el cual daba unos acorazados con cuatrocientas toneladas de desplazamiento más «e las pedidas; media milla de andar sobre las señiladas; una altura metacéntrica cinco centímetros mayor que la exigida; un mamparo llamado de explosión en que nadie había pensado; y además de éstos y otros primores, un submarino de propina. Lo daba, en fin, todo con la mayor generosidad; todo... menos lo que se quería: que era un buque de combate, que, en desplazamiento normal, alcanzase 5.000 millas de radio de acción, cosa que sin duda habían pedido los marinos españoles recordando que, si los buques de la escuadra de Cervera hubiesen tenido unos centenares de millas de radio de acción más del que tenían, habrían evitado la tremenda catástrofe en que perecieron.

La broma tercera se la dió el jefe del gobierno al país en la persona de un candoroso funcionario que, á lo que parece, había tomado por lo serio las excitaciones que dicho jefe había hecho otra vez que lo fué cinco años antes, «á quien quiera que

»merezca el dictado de ciudadano y »sepa cumplir varonilmente las obligaciones de tal», para que acudiera á donde correspondiera «con los indicios ó las pruebas que e hayan bastado para acoger y divulgar especies deshonrosas», á fin de que no quedasen «impunes los desmanes de los servidores de la ley». El funcionario de referencia, decimos, que sin duda había tomado á pecho todo esto, y no divulgando especies de ninguna clase, sino, al contrario, muy calladamente, fué y dirigió por escrito á donde él creyó que era pertinente hacerlo una denuncia contra la adjudicación del concurso, esto es, contra el Consejo de Ministros y el Ministro de Marina que la habían hecho, y que á él le parecía (y era letrado) que no habían procedido en el particular correctamente.

¡Desdichado! ocurrió al Porque lo de los ciudadanos que supieran, e cetera, y lo de acudir con las pruebas ó los indicios, etc., y lo de castigar los desmanes, etc., etc., etc.; en una palabra, la carta de 18 de Agosto de 1904 del Sr. Maura al Sr. Burrell, no era más que una broma que aquél daba al Sr. Villaverde, á quien había poco que había, según sus amigos, sustituido, y, según sus adversarios, suplantado en el poder; pues el asunto de que se trataba iba, en primero ó en último lugar, como se quiera, contra dicho Sr. Villaverde. Pero ahora que el ciudadano, e c., iba contra él, era otra cosa. Ahora hizo ó dejó que la bóveda celeste se desplomase sobre el ta; y todas las jurisdicciones, todos los fueros, todos los tribunales, todos los códigos, todos los castigos parecieron pocos para quien había incurrido en la candidez de creer que la mencionada carta era más que un desahogo veraz; y go, al que no había que dar la más pequeña importancia ni significación. Creemos que el lector no dejará de reconocer que este incidente, como piramidal, deja chiquito el renombrado monumento del renombrado Cheops.

¡Y, sin embargo, aún hay más! Aún hay, lector querido y seguramente asombrado, un Ministro tan guasón que para sus bromas no repara en quién, y se las da al mismo Presidente del Consejo de Ministros y al Consejo todo. ¡Y menuda que fué la de que vamos á tratar, la que dió á su jefe y compañeros de Gobierno el Ministro de Marina! Porque éste, naturalmente, tenía á su exclusivo cargo, puesto que sabido es que